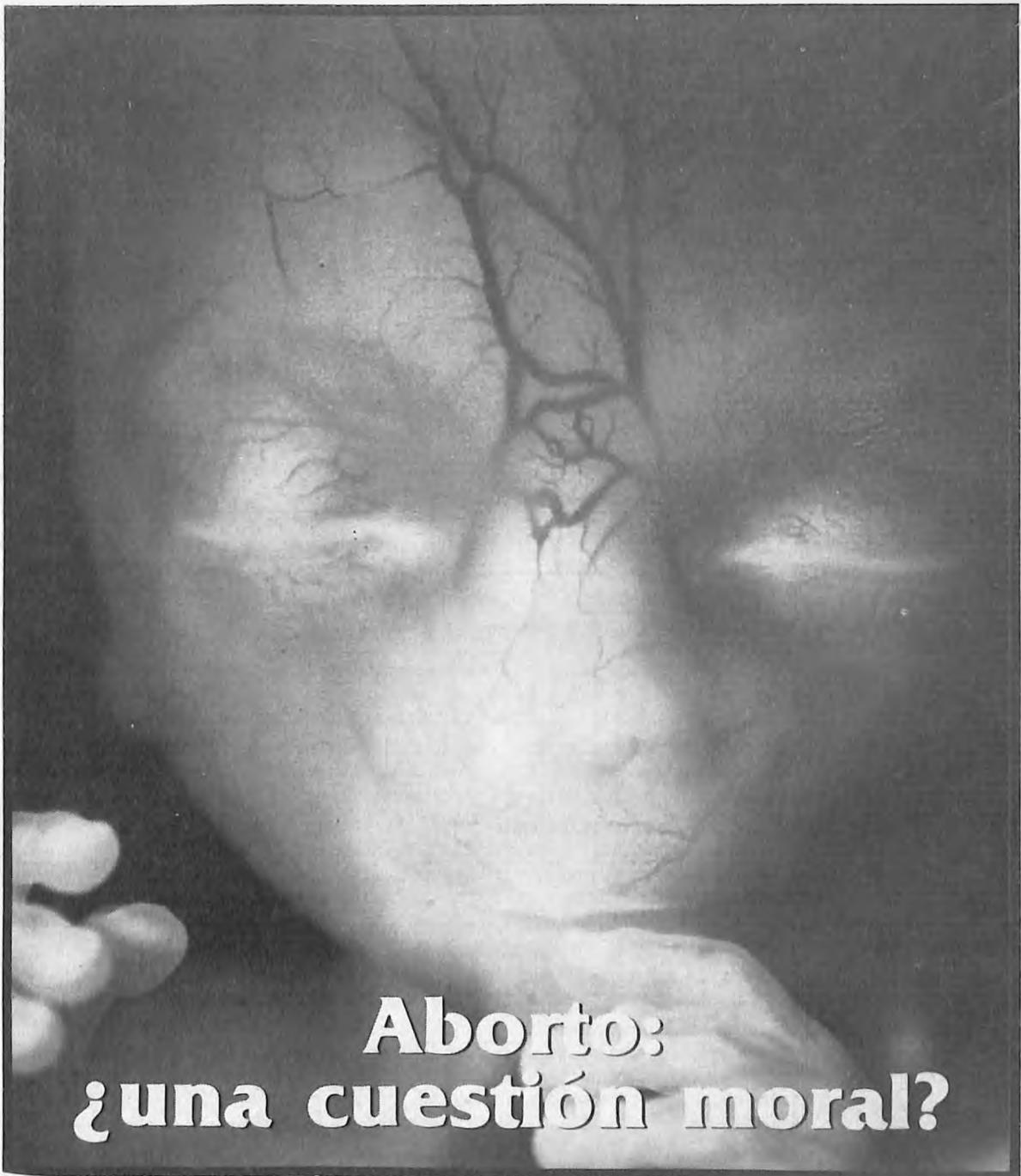


MINISTERIO



adventista

mayo-junio de 1985



**Aborto:
¿una cuestión moral?**

“Toda asociación en la vida requiere el ejercicio del dominio propio, la tolerancia y la simpatía. Diferimos tanto en disposición, hábitos y educación, que nuestra manera de ver las cosas varía mucho. Juzgamos de modos distintos. Nuestra comprensión de la verdad, nuestras ideas acerca del comportamiento en la vida, no son idénticas en todo respecto. No hay dos personas cuyas experiencias sean iguales en todo detalle. Las pruebas de uno no son las de otro. Los deberes que a uno le parecen fáciles, son para el otro en extremo difíciles y le dejan perplejo”.

—El ministerio de curación, **pág. 384.**

Año 33 Mayo-Junio de 1985 N° 194

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 Una estrategia para el crecimiento de la iglesia
- 5 Aborto: ¿una cuestión moral?
- 10 Teología de la evangelización
- 13 El valor de la Septuaginta para el pastor
- 16 La humanidad: cumbre de la creatividad divina
- 19 Estudios sobre el Santuario - 5
- 25 La obra en España

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la Republica Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

DIRECTOR

Daniel Scarone

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

Severino B. Oliveira

REDACTOR

Oswaldo N. Gallino

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 307728

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

Una estrategia para el crecimiento de la iglesia



C. Dionisio Christian

A LO LARGO de mis lecturas personales, de asistir a seminarios, en carácter de observador, y de presentaciones del tema de crecimiento de iglesia y del movimiento del crecimiento de la iglesia, he descubierto nuevas ideas que han demostrado ser muy provechosas. La importancia de los diferentes conceptos se ha vuelto más interesante a medida que los variados aspectos de esa "ciencia" se han ido descubriendo. Ha sido una gran oportunidad obtener un conocimiento más profundo del tema.

Una de las preocupaciones de los dirigentes (administradores), de los ministros (pastores), y de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en muchos lugares del mundo es la falta de crecimiento, el poco crecimiento o el relativamente rápido crecimiento de la iglesia en diferentes lugares. Esta preocupación ha incluido la necesidad no sólo de un crecimiento espiritual más profundo, sino también de un mayor crecimiento numérico y conceptual.

El deseo de lograr el ideal de un rápido crecimiento ha dado lugar al diseño de diferentes planes. Se ha dedicado mucho esfuerzo, y se han destinado muchos fondos para lograr este ideal. Algunos de estos esfuerzos han dado: unos, buen resultado; otros, poco resultado; y algunos, ningún resultado. Más aún, los resultados han sido proporcionales a la cantidad de dinero invertido, los planes trazados o los esfuerzos ejercidos.

Mientras consideramos el Movimiento para el Crecimiento de la Iglesia (Church Growth Movement), y su efecto sobre la iglesia cristiana, incluyendo la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llegamos a la conclusión de que deben tomarse algunas medidas en nuestras filias. Si ha de haber un crecimiento más rápido entre nosotros, y ciertamente debiera haberlo, debiéramos presentar a nuestro pueblo los conceptos para el crecimiento de la iglesia de una forma más extensa y comprensiva.

En la página 55 del libro *Design for Church Growth* (Plan para el crecimiento de la iglesia), de Chaney y Lewis, los autores dicen: "El

crecimiento es más que un proyecto, es una forma de pensar y vivir". Esto puede ser mejor entendido por lo que el autor continúa diciendo:

1. En las iglesias que crecen la gente se reúne esperando que algo ocurra.
2. En las iglesias que crecen el acento se halla en la forma positiva de pensar y vivir.
3. En las iglesias que crecen cada idea buena recibe una atención buena.
4. En las iglesias que crecen el dinero no es la consideración primaria, *¡sino las necesidades de la gente!*
5. En las iglesias que crecen los miembros disfrutan del servicio.
6. En las iglesias que crecen la estructura de la organización es sólo un medio para un fin, y no un fin en sí mismo.
7. En las iglesias que crecen la atmósfera de crecimiento permea cada plan, cada estrategia y cada actividad.

Una atmósfera tal debiera invadir el pensamiento, los planes, las emociones, las actividades y el énfasis de los dirigentes (administradores), de los ministros (pastores), y de los laicos por igual. Para lograr esto, el administrador y el pastor debieran convertirse en un promotor, un capacitador o un instructor a fin de que la congregación (los laicos) puedan ser transformados en "el centro de la fuerza de trabajo de la iglesia que crece" (*Design for Church Growth*, pág. 54).

Reflexionando en la necesidad de una estrategia para el crecimiento de la iglesia y en un mayor compromiso de los laicos en el rápido crecimiento, y en lo que se puede hacer para satisfacer estas necesidades, ha demostrado ser muy provechoso leer y considerar muy cuidadosamente *Obreros evangélicos*, páginas 364 y 365: "Los dirigentes de la causa de Dios, como *generales sabios*, han de trazar planes para que se realicen avances en toda la línea. Al hacer sus planes, deben dedicar estudio especial a la obra que pueden hacer los *miembros laicos*, en favor de sus amigos y vecinos.

La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que *los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aún en sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias*". (La cursiva es nuestra.)

Esto ha llevado al autor a un renovado sentido de la urgente necesidad de instrucciones para el crecimiento de la iglesia por medio de seminarios y talleres, especialmente aunque no exclusivamente, para los administradores. Muy ventajosa será la realización, en forma metódica, de estos seminarios y talleres para cubrir los diferentes aspectos del crecimiento en iglesias, en distritos y en asociaciones.

Estos seminarios debieran ser presentados primeramente a los dirigentes (administradores) y a los ministros (pastores). Se les debería enseñar cómo descubrir el auténtico significado del crecimiento de la iglesia, y lo que significa el movimiento para el crecimiento de la iglesia.

Pienso que junto con el énfasis en los dirigentes y en los pastores, una de las necesidades más urgentes para producir un crecimiento rápido de la iglesia, es una mayor participación de los laicos. Para lograr esto, los dirigentes (administradores) y los ministros (pastores)* deberían ser llevados al lugar donde puedan captar realmente el total significado de las cinco dimensiones del crecimiento de la iglesia:

1. El crecimiento numérico.
2. El crecimiento orgánico.
3. El crecimiento conceptual.
4. El crecimiento en el conocimiento del Cristo encarnado.
5. El crecimiento en la maduración cristiana.

Todas estas dimensiones son muy importantes para una renovación de nuestros esfuerzos en el cumplimiento de nuestra tarea. Entre éstas, hay una que merece un énfasis especial, una cuidadosa explicación y una mejor comprensión: el crecimiento conceptual. Los dirigentes (administradores), los ministros (pastores), y los laicos necesitan tener una comprensión más cuidadosa de este concepto, y de los diferentes papeles que deben ser interpretados en esta dimensión.

En primer lugar, tanto dirigentes (administradores) como ministros (pastores) necesitan captar la comprensión bíblica del laicado, y de los dones espirituales y del bautismo. En se-

gundo lugar, los laicos deberían ser enseñados en cuanto a lo que significa, bíblica e históricamente, el laicado, tener talentos, recibir dones espirituales y ser bautizados en el ministerio o sacerdocio de Dios.

Si estos grupos de iglesia entendieran y aplicaran los conceptos derivados de las dimensiones del crecimiento de la iglesia, entonces los laicos y el ministerio experimentarán un rápido crecimiento, y una explosión de compromiso en todas las actividades.

Habrà un sentido de urgencia para cumplir el propósito del elevado llamamiento mencionado en 1 Pedro 2: 9: sacerdocio, misión y proclamación. La administración y el ministerio verán a los laicos, e incorporarán a los laicos – como dice Gottfried Oosterwal –, no como los "indoctos, ignorantes y no entrenados". No como menos importantes que el "exaltado clero". Antes, los laicos eran vistos como una parte integral del "sacerdocio" especial, "real", "escogido" para la misión, el servicio y la proclamación.

Como resultado de la comprensión de la administración, del ministerio y del laicado de su llamado de acuerdo con esta dimensión conceptual, habrá un compromiso real para el rápido crecimiento.

Veremos, como declara Chaney y Lewis en la página 55 de su libro *Design for Church Growth* (Plan para el crecimiento de la iglesia), las prioridades ubicadas en el lugar donde pertenecen: "Los ministros laicos deben convertirse en una fuerza movilizadora dentro de la iglesia, si ha de ocurrir un crecimiento significativo. En las iglesias que crecen hoy hay siempre responsabilidades para los que tienen dones especiales. . . Las iglesias que crecen encuentran ubicaciones de servicio para su gente. Hacen fácil para los laicos verse comprometidos y sentirse necesitados.

"El pastor de una iglesia que crece es siempre una figura central, pero es cuidadoso en rodearse de laicos talentosos, responsables y orientados hacia el trabajo, que funcionan como ministros laicos".

Con el don del Espíritu Santo sobre los dirigentes (administradores), ministros (pastores) y laicos con un claro sentido de su privilegio y distinción, y con un adecuado conocimiento del crecimiento de la iglesia, habrá un compromiso total. Habrá un rápido crecimiento de la iglesia, una tarea concluida y un pueblo preparado para nuestro Señor que regresa. ■

* Respetamos la reiterada distinción como se encuentra en el original. (Nota de la Redacción.)

El Dr. Dionisio Christian es presidente de la Unión Antillana.

Aborto: ¿una cuestión moral?

Richard Muller

EL EDITORIAL "En cuanto al aborto", en el número del 1º de septiembre de 1983 de la *Adventist Review* me preocupó profundamente. Para mí este artículo es una muestra de lo que se piensa dentro de la Iglesia Adventista. Hemos estado tan acostumbrados al pensamiento secularizado de este mundo que estamos perdiendo de vista las raíces bíblicas y teológicas de nuestro pensamiento.

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén. 1: 1), y en el sexto día "creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Gén. 1: 27, 28).

El hombre está hecho a la imagen de Dios. Esto lo distingue del resto de la creación. El hombre, a imagen de Dios, debe regir sobre la tierra. El dominio sobre la tierra como expresión de la imagen de Dios presupone, entre otras cosas, la capacidad de pensar, recordar, desear, evaluar, amar y cuidar.

En el Nuevo Testamento, Colosenses 3: 10 y Efesios 4: 24 demuestran que la imagen de Dios incluye aún más: el conocimiento de Dios, la justicia y la santidad. Esta imagen de Dios, aunque arruinada, rebajada y a menudo escasamente reconocible después de la caída, debiera ser siempre restaurada pero nunca destruida conscientemente, excepto por Dios mismo que la creó en primer lugar.

Después de crear al hombre y a la mujer, Dios les dijo que procrearan y poblaran la tierra. Cada vez que el espermatozoide del hombre y el óvulo de la mujer se unen, comienza el proceso de volver a crear una única criatura, un alma viviente, una persona llamada hombre. El cuarto capítulo describe maravillosamente este primer acto de procreación: "Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón" (Gén. 4: 1).

Nótese que el siguiente acontecimiento mencionado después de la concepción es el nacimiento de un hijo. Podrían ser citados numerosos textos de la Escritura para mostrar la estrecha relación entre la concepción y el nacimiento de un hijo, indicando que el comienzo de esta vida humana en particular se dio con la concepción.

En el Nuevo Testamento encontramos la misma idea, quizá expresada todavía más vigorosamente. El ángel dijo a María: "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS" (Luc. 1: 31). Y aún más llamativo, el ángel continúa diciendo: "Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril" (Luc. 1: 36).

El último texto citado enfatiza que ella "ha concebido hijo" es decir, un ser humano, una persona. La concepción y el nacimiento de una persona no pueden ser separados en el pensamiento hebreo-cristiano. El comienzo de la condición de persona arranca en la concepción.

El Dr. Muller es preceptor y profesor de Biblia en Vejlebjerg Højere Skole, Daugard, Dinamarca.

El hombre es hecho a la imagen de Dios. Esto lo distingue del resto de la creación.

Un estudio de la palabra "vientre" en la Biblia ilustra claramente este punto. Los escritores bíblicos entendían que lo que se estaba desarrollando en los vientres de las mujeres no era un tejido sin importancia, sino personas, individuos, que podían ser consagrados a Dios, a quien Dios observaba, y que eran diseñados, mientras todavía estaban en el vientre, para convertirse en progenitores de naciones enteras.

"Y le respondió Jehová [a Rebeca]: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos de tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor" (Gén. 25: 23). Los dos fetos eran vistos aquí proféticamente como gentes y naciones. Lo que ha sido concebido y está en desarrollo es muy importante. Los dos versículos anteriores también son interesantes. Allí encontramos la concepción en un versículo y la lucha de los niños dentro del vientre en el siguiente.

En el libro de Jueces, capítulo 13, leemos del nacimiento de Sansón. Un ángel del Señor apareció a la esposa de Manoa y le dijo que ella concebiría un hijo y que este hijo debía ser dedicado al Señor, no desde el nacimiento, sino mientras todavía estaba en el proceso de desarrollo, cuando todavía estaba en el vientre (Jue. 13: 7, cf. 16: 17). Y si usted lee cuidadosamente el texto, podrá tener también la impresión de que en este caso especial la dedicación comenzó con la concepción. La madre había de observar el voto de los nazareos desde la concepción en adelante. Sansón sería consagrado desde el vientre hasta la tumba (Jue. 13: 7).

Job también reconoció que Dios crea al hombre dentro del vientre. La Biblia no ve la hechura de un hombre como un desarrollo puramente biológico, sino como un acto creativo de Dios. El hombre recibe su valor –y este es exactamente el contexto de Job, capítulo 31– del Creador. Este capítulo es el clamor de inocencia de Job. Declara que ni siquiera ha tenido en poco el derecho de sus siervos. ¿Y por

qué habría de hacerlo? Ellos fueron hechos, como él mismo, por Dios, mientras todavía estaban en el vientre. "El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?" (Job 31: 15). ¿Podría el hombre destruir a propósito, libre y voluntariamente, la vida que Dios, después de la concepción, hace y diseña por medio de los poderes procreativos? Aun los más humildes, los siervos, son resultado de la obra creativa de Dios en el vientre, y deberían ser tratados con respeto.

El salmista también testifica que es Dios el que mantiene la vida en el vientre. "En ti he sido sustentado desde el vientre; de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; de ti será siempre mi alabanza" (Sal. 71: 6).

Isaías está de acuerdo en que Dios forma a la humanidad en el vientre. Compara a los dioses de los buenos vecinos con Jehová, y declara: "Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo" (Isa. 44: 24).

Otro significativo grupo de textos habla de los individuos que fueron llamados por Dios mientras todavía estaban en el vientre. En Salmos 139: 16 David testifica: "Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas". De acuerdo con esto, ¡Dios había registrado a David en un libro aun antes que naciera! Jeremías también testifica del reconocimiento de Dios. "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones" (Jer. 1: 5). El apóstol Pablo testifica de un conocimiento previo similar en Gálatas 1: 15.

Pero quizás el ejemplo más impresionante para demostrar la importancia que Dios adjudica al feto se encuentra en las historias registradas en Lucas 1. Aunque el pasaje habla de dos embarazos extraordinarios, los versículos 41 y 44 proporcionan abundante alimento para el pensamiento.

El Antiguo Testamento revela una actitud de sumo respeto por la vida no nacida.

María, llena del Espíritu Santo, fue a visitar a Elisabet, cuando ésta estaba embarazada de seis meses. Cuando María llegó, "la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo". Juan, que fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre (vers. 15), responde aquí al Espíritu Santo siendo todavía un feto. Su respuesta no era sólo los movimientos normales de un niño no nacido, sino como Elisabet testificó: "La criatura saltó de alegría en mi vientre" (vers. 44). Esto implica que este profeta, aún no nacido, ya era un individuo capaz de responder al Espíritu de Dios.

El pensamiento del aborto es tan extraño al pensamiento judeo-cristiano que ni siquiera es mencionado en la Escritura, con la excepción de Exodo 21: 22, 23. Pero aun cuando este texto trata un caso excepcional en conexión con una herida accidental a una mujer embarazada, proporciona información en cuanto a cómo es visto por Dios un feto no nacido. "Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida". La palabra traducida aquí como muerte es *'âsâm*, que Gesenius define como referida especialmente a un accidente fatal. A la luz del respeto del Antiguo Testamento por la vida no nacida, creo que el pasaje debiera ser interpretado de la siguiente manera: Si la mujer en cuestión está en avanzado estado de embarazo (desde el séptimo mes en adelante), donde la posibilidad de perder a un niño es mucho mayor que en la primera parte del embarazo bajo estas circunstancias, es herida y entra en trabajo de parto, y el niño sobrevive, es decir, no es un accidente fatal, entonces sólo deberá pagarse una multa, reconociendo la absoluta protección de la mujer embarazada, y que las mujeres con niños no deberían sufrir daño bajo ninguna circunstancia. Pero si el niño nace prematuramente y no sobrevive, o es herido de tal forma por el accidente que muere, entonces la vieja ley de vida por vida debe ser puesta en

práctica. Así aun esa vida tan joven se ve protegida por los antiguos estatutos.

Aparte de este texto, de alguna manera difícil sobre el aborto, encontramos algunos otros que muestran que las naciones circundantes no tenían este alto respeto por la vida no nacida. Aun se atrevían a abrir a las mujeres embarazadas para tomar los niños no nacidos y destruirlos. Estos hechos son presentados en la Escritura como de una crueldad tremendamente pecaminosa, porque revela una total falta de respeto por la vida no nacida. (Véase Isa. 13: 18; Ose. 13: 16; 2 Rey. 8: 12; 15: 16-18.)

El profeta Amós hace aún más claro el caso contra el aborto. En los capítulos 1 y 2, Amós pronuncia su juicio sobre seis de los vecinos de Israel y Judá. La razón del juicio sobre Amón se presenta en forma muy gráfica: "Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encintas" (Amós 1: 13). Este acto terrible, ¿era sólo una transgresión punible allí y en esa época? ¿Por qué Dios particulariza este punto? ¿No era para destacar como un pecado la total falta de respeto de los amonitas por la mujer embarazada y la vida no nacida?

Todos los textos mencionados hasta aquí arrojan luz, directa o indirectamente, sobre el tema del aborto; pero al buscar la voluntad de Dios en el tema no debemos pasar por alto el principio básico subyacente del respeto hacia la vida como se expresa en el sexto mandamiento: "No matarás" (Exo. 20: 13). ¿No es este mandamiento directo y claro en sí mismo? ¿Incluye la protección del no nacido? ¿No es claro por los textos cubiertos hasta aquí que los autores bíblicos incluirían a los no nacidos en esa protección? En el fruto del vientre vemos personas, individuos, dirigentes para la causa de Dios, progenitores de naciones enteras.

Algunos podrían argumentar diciendo que el mandamiento en su marco original habla de producir la muerte, no del asesinato, pero, ¿no es exactamente esto lo que encontramos en

Toda la familia humana tiene un origen y estamos todos de alguna manera relacionados unos con otros.

casos de aborto, donde niños pequeños y en desarrollo mientras todavía están en el vientre de su madre, inocentes e indefensos son asesinados? ¿No es ésta una de las formas más brutales de asesinato? Se conoce cómo quitaron la vida en el Antiguo Testamento, pero esto sólo ocurrió porque la gente voluntariamente se opuso a las claras instrucciones del Dios soberano. Pero el bebé no nacido no ha hecho deliberadamente todavía nada incorrecto. Ni siquiera se le ha preguntado si quiere venir a la existencia, y todavía su vida en desarrollo no se respeta y en muchos países no tiene derechos de ningún tipo en el primer trimestre de su desarrollo.

Los Diez Mandamientos, por supuesto, dicen mucho más de lo que el lector casual podría esperar. El sexto mandamiento no incluye sólo el derecho de vivir, sino que nos encarga que cuidemos la vida humana, que la protejamos y que la guardemos. Juan Calvino comenta en su famosa *Institución de la religión cristiana*; "El propósito de este mandamiento es: por cuanto Dios ha juntado, en una cierta unión, todo el linaje humano, cada uno debe tener respeto por la salud y conservación de todos los demás. En suma, pues, en este mandamiento se prohíbe toda violencia, toda injuria con la que el cuerpo del prójimo sea lisiado. Y, por lo tanto, recomendamos emplear, con toda fidelidad posible, todas nuestras fuerzas en conservar la vida del prójimo, procurando así las cosas que le convienen. . . ayudándoles y socorriéndoles si están en algún peligro o necesidad".¹ Calvino expresa aquí algo que pocos cristianos podrían discutir: Toda la familia humana tiene un origen y estamos todos de alguna manera relacionados unos con otros. Todos los hombres, de acuerdo con Jesús, son nuestros prójimos. ¿Y no es el niño no nacido el prójimo más cercano a su madre?

Comentando sobre el sexto mandamiento, Elena G. de White escribió: "Todo acto de injusticia que contribuya a abreviar la vida, el espíritu de odio y de venganza, o el abrigar cualquier pasión que se traduzca en hechos

perjudiciales para nuestros semejantes o que nos lleve siquiera a desearles mal, pues 'cualquiera que aborrece a su hermano es homicida' (1 Juan 3: 15), todo descuido egoísta, que nos haga olvidar a los menesterosos y dolientes, toda satisfacción del apetito o privación innecesaria, o labor excesiva que tienda a perjudicar la salud; todas estas cosas son, en mayor o menor grado, violaciones del sexto mandamiento".²

Y, por supuesto, Jesús mismo amplificó el significado del mandamiento. En el sermón del Monte Jesús aguza los sentidos y nos lleva a una comprensión más profunda de la ley. El no disminuye los requerimientos de la ley. Por el contrario, radicaliza los requerimientos de los Diez Mandamientos de tal forma que incluye las palabras y los pensamientos, el punto de inicio de todo quebrantamiento de la ley. Y con esta radicalización él nos "golpea" a todos. Nadie puede permanecer en pie ante Dios y decir: "Soy inocente". No, todos hemos fallado y hemos pecado, pero esto sólo amplía el respeto por la ley y profundiza la apreciación de la insondable gracia. Léase Mateo 6 a la luz de la cuestión del aborto y veremos cómo Jesús desea que nos hagamos cargo del espíritu de la ley, y no tan sólo de la letra. Como Juan Calvino lo destaca; "este mandamiento, por lo tanto, prohíbe el asesinato de corazón, y requiere un sincero deseo de preservar la vida de nuestro hermano".³

De acuerdo con el espíritu de la ley, uno tiene que preservar la vida, también – y es vida real – la que todavía no ha sido totalmente desarrollada y que no ha visto la luz. Jesús no reduce la ley, sino que la amplifica; y también esto debe significar una ampliación de la comprensión de la vida, hasta el punto de la concepción, el punto de arranque de una criatura única, hecha a la imagen de Dios, cuya vida ningún hombre debiera quitar.

Finalmente, al presentar un argumento basado en la Biblia contra el aborto, llegamos al corazón del Evangelio. Las buenas nuevas de la Biblia son que Dios nos ama y nos cuida y

La Biblia no es neutral en cuestiones tan vitales como la vida o la muerte.

nos salva. Dios demostró esto por medio de la encarnación, es decir, Dios se convierte en hombre en la persona de Jesucristo. Leemos de tales cosas como la concepción de Cristo, su desarrollo en el vientre de María, algo acerca de su experiencia durante la infancia y luego los años de ministerio en medio de su pueblo. Dios se identifica a sí mismo con la humanidad de tal forma que la humanidad pueda sentir y gustar y entender la justicia, la misericordia, el amor, la longanimidad y la bondad de Dios. Dios está no sólo interesado en la humanidad como un todo, sino en usted y yo y en cada individuo de la raza humana. Esta identificación total del Hijo del hombre con cada hombre y con cada mujer da a cada uno la seguridad final del valor que se nos asigna. Dios pone su sello sobre cada uno de nosotros, diciéndonos: "Tú eres de mucho valor para mí, de tanto valor que he muerto por ti, para que puedas vivir aquí y de aquí en adelante".

Jesucristo es el Dios que descendió a lo más bajo de las criaturas humanas. Los evangelios pintan una imagen de las más completas de este Dios identificador. Dios identificó y cuidó del hijo pródigo que causó a su padre tantos problemas y dolor. ¿No hubiera sido mejor si nunca hubiera nacido? No, no después que Dios entra en su vida. Dios le da un significado totalmente nuevo.

El Señor se identificó con la prostituta que se encontró con Jesús en el pozo de Jacob. ¿Quién la concibió a ella? ¿Quién le permitió ver la luz del día? ¿Qué anduvo mal en su infancia? Preguntas que la Biblia no hace ni contesta. Pero el registro de los evangelios describe claramente el cambio en la vida de esta mujer cuando descubrió que Dios ama y cuida.

Dios se identificó con el paralítico en el estanque de Betesda. No encontramos discusión filosófica sobre si no hubiera sido mejor que este hombre nunca hubiera nacido. No, Jesús se compadece de este hombre y lo sana, dándole una nueva vida. Jesús incluso se identifica con el esclavo, inclinándose tan abajo

que estuvo dispuesto a lavar los pies de sus propios discípulos, y al hacerlo ilustrar en todas las cosas lo que significa el cuidado, el amor y el servicio. Nada ni nadie fue demasiado bajo para recibir su atención. Jesús puede identificarse con cada persona en cada situación. El, como el Señor resucitado, el Salvador y el Sumo Sacerdote, ofrece su ayuda a la humanidad sufriente. Y en la mayoría de los casos desea administrar su ayuda por medio de su brazo extendido: sus seguidores, la iglesia.

La iglesia a menudo ha fallado miserablemente en ayudar a la gente en necesidad. Si la iglesia dice "no" al aborto, entonces tengo esperanzas de que cada miembro de esta iglesia pueda vivir a la altura del mismo espíritu de cuidado, de amor y de servicio que el Señor tiene. Entonces estaremos dispuestos a ayudar en las diferentes situaciones que traerán sufrimiento, inconveniencia y molestias a los individuos y familias. Y aun si los seguidores de Cristo no viven completamente a la altura de su responsabilidad, cada persona agonizante, sufriendo, rebajada, descuidada o mal comprendida debería conocer que Cristo entregó su vida por este tipo de persona, o por una persona en potencia. Cristo no vino a salvar al perfecto, al justo, al autosuficiente, sino a los que están en gran necesidad. Debíamos tratar de evitar el sufrimiento, especialmente en las vidas de otros, pero no si esto requiere transgredir de propósito, voluntariamente y con total reflexión, uno de los mandamientos de Dios. Si el quebrantamiento de la ley y el sufrimiento permanecen en oposición uno con el otro, siempre hemos de escoger el sufrimiento, escogerlo junto con Cristo que sufre con nosotros.

Este, entonces, es el inmediato fundamento bíblico que el cristiano debiera tomar en consideración cuando contempla el aborto. Para mí la Biblia no es neutral, sino que dice muchísimo sobre el aborto. La Biblia nunca puede ser neutral en cuestiones tan vitales como la vida o la muerte. ■

¹ Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, II, 8, 39. ² *Patriarcas y profetas*, págs. 316, 317. ³ Calvino, *ibid.*

Teología de la evangelización

Salim Japas

RECONFORTA SABER que hay un sólido fundamento bíblico para la evangelización. Según Mateo 28: 18-20, toda la empresa evangelizadora, con todas sus implicaciones, encuentra su base en el Señor Jesucristo. En consecuencia, el mensaje que se proclame, la metodología que se elija y los objetivos hacia los cuales se tienda, deben encontrar su justificación en la Palabra de Dios.¹ Lewis A. Drummond ha señalado con claridad que si la iglesia cristiana contemporánea se propone evangelizar con éxito, "debe hacerlo a partir de una sólida base teológica". Por otro lado, si la evangelización pierde de vista a la teología, perdería su propia objetividad y significado.

El autor antes mencionado propone tres razones para mantener unidas la evangelización y la teología. En primer lugar, nunca aparecen divorciados en el relato bíblico. Segundo, la evangelización cuando no tiene un contenido teológico claro, pronto se desvirtúa, degenerando en palabrerío, emocionalismo y sentimentalismo. La tercera razón está vinculada con el "hecho pragmático de que Dios ha honrado más" a aquellos evangelistas cuya predicación se ha apoyado en un "así dice el Señor". Todos los apóstoles fueron evangelistas y a la vez teólogos. Se debe insistir, aunque parezca obvio, que ellos son los teólogos sobre cuya enseñanza se basa toda la investigación teológica posterior.² Además, la ausencia total o parcial de un pensamiento teológico bien establecido puede llegar a ser ocasión para el surgimiento de toda clase de desviaciones heréticas. El investigador sincero advierte que, cuando se analizan los hechos de la revelación divina, sujetándose con humildad a la autoridad de las Sagradas Escrituras, éstas proveen un conjunto armonioso de verdades esenciales para ser proclama-

das por el evangelista. Y, aunque es verdad que evangelización y teología no pueden, ni deben, ser confundidos, la proclamación de las verdades redentoras, que Dios ha revelado en su Palabra, son las credenciales más seguras que tiene el evangelizador de que él está haciendo la obra del Evangelio.

Finalmente, una elaboración teológica rectamente hecha es decisiva para que el fruto de la misión evangelizadora —las almas que han sido rescatadas— se incorpore a la comunidad de los creyentes, la iglesia, y permanezca allí como testimonio vivo del poder de Cristo. El conocimiento teológico hace que el evangelista se sienta más seguro y presente el mensaje con mayor autoridad. La comprensión del contenido abundante y variado de las Escrituras llena de fervor, para hacer la obra de Dios, y de celo para salvar a las almas que perecen.

En el año 1894 Elena G. de White llamó la atención de los ministros adventistas sobre la necesidad de tener un fundamento teológico claro para hacer frente a los engaños satánicos. Ella dijo: "No os estáis presentando vosotros mismos; en cambio la presencia y el carácter precioso de la verdad es tan grande, y en verdad es tan abarcante, tan profundo, tan amplio, que se pierde de vista el yo. . . Predicad de manera que el pueblo puede posesionarse de las grandes ideas, y extraiga el precioso mineral escondido en las Escrituras" (*El evangelismo*, págs. 127, 128). Por supuesto, la ambición del evangelista será investigar cuidadosamente la Biblia para aprender tanto como sea posible acerca de Dios y de Cristo, a quien El ha enviado. Cuando los ministros comprendan más claramente a Cristo y aprehendan su espíritu, con tanto mayor poder predicarán la verdad sencilla de la que Cristo es el centro.

Contenido de la proclamación evangelizadora

Lucas cuenta en Hechos, capítulo 2: 14, que "Pedro, poniéndose en pie con los once, *alzó la voz*" (el énfasis es nuestro) y proclamó la verdad central de la evangelización. En esa proclama se destacan los siguientes puntos:

1. El mensaje de la evangelización, de toda evangelización que se conecta con ese origen glorioso del cual Pedro es un arquetipo, se funda en la autoridad de las Sagradas Escrituras. La autoridad para la proclamación evangelizadora no puede ni debe buscarse en el evangelista mismo, ya que si fuese ese el caso, el mundo de la evangelización se volvería un caos. Cuando el predicador adventista predica, si predica bien, según el modelo del Evangelio, no se funda en su propia autoridad, ni tan siquiera en la experiencia relacional que haya tenido con el Señor, y que se supone ha tenido. No, la autoridad a la cual se apelará es la Palabra de Dios escrita.³

2. El mensaje de Pedro no sólo se basa en las Escrituras, también apela a las necesidades humanas. Hay algo de lo que el hombre necesita salvarse, y ese algo, así como lo señaló Pedro, es el pecado. El mensaje del Evangelio ayuda al pecador a salvarse del pecado que reside en él y también del pecado de una sociedad pervertida.

3. El mensaje de Pedro tiene como centro de atracción a la persona de nuestro Señor Jesucristo. El pudo decir con poder irresistible: "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". De todos los predicadores que existen en el mundo, el adventista ha de ser el que con mayor convicción y poder exalte al Señor. Cuán acertada está Elena G. de White cuando insiste en que "el sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario" (*El evangelismo*, pág. 142).

4. Finalmente, el mensaje del Evangelio, según la versión de Pedro, llama a tomar una posición. No debe dudarse. El mensaje, la proclamación evangélica según el ministerio que actualicen los pastores adventistas debe reclamar una clara, definida y urgente respuesta al llamamiento divino. Pero a la vez debe reconocerse que "es el poder del Espíritu Santo lo que

concede eficacia" a esos llamados al arrepentimiento que hace el evangelista (*El evangelismo*, pág. 211).

La iglesia y la evangelización

Con singular agudeza G. Campbell Morgan ha observado que "si la evangelización se separa de la iglesia es como si se estuviera separando de Cristo, y por lo tanto deja de ser evangelización".⁴ La única y genuina evangelización es la de Jesucristo proclamado por Jesucristo mismo a través de su iglesia en el poder del Espíritu Santo. Es inevitable, hay que adherir a esta conclusión, ya que en el eterno propósito de Dios, El ha decidido que "la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia" (Efe. 3: 10, 21).

El erudito adventista en labor misional, Gottfried Oosterwal, ha señalado que la misión de la Iglesia no se planifica hasta tanto se hayan actualizado cinco objetivos básicos:

1. La Iglesia es un instrumento, no el objetivo de la actividad divina. Esto significa que la finalidad de la Iglesia no podrá encontrarse en sí misma, sino en la finalidad de la misión de Dios.

2. La Iglesia debe crecer en santidad y en amor, en compañerismo y en fe, en gracia y en el conocimiento de Cristo.

3. La Iglesia fue organizada para servir, por lo tanto debe predicar la buena nueva por la palabra y por las obras.

4. Su participación en la gran controversia entre el bien y el mal será cada vez mayor. Su llamamiento profético acrecentará el compromiso que ella tiene como instrumento de la gracia redentora.

5. La obra de la Iglesia no se agota con la participación de unos pocos de los feligreses. Su actividad redentora será completa cuando se envuelva y se comprometa con la totalidad de su matrícula.⁵ Naturalmente, este autor basa sus apreciaciones en el pensamiento de Elena G. de White sobre el particular.

Debe insistirse, entonces, que la naturaleza y el trabajo, o la misión de la Iglesia, están indisolublemente unidos, porque "el cuerpo de Cristo", que es su Iglesia, no sólo es un instrumento del Evangelio, sino también la demostración viviente de lo que la gracia puede hacer en favor del pecador. En este sentido tenemos que reconocer que todos los creyentes son evangelizadores. Así que por naturaleza y por designio de Dios, la Iglesia no tiene más alternativa que hacer evangelización. Va contra su más recón-

dita esencia y a la vez traiciona su vocación más original cuando deja de hacer esta obra.

Después de lo afirmado, una conclusión se hace inevitable: La así llamada evangelización de "sostén propio" en la que el evangelista se separa de la Iglesia visible para hacer su obra de acuerdo con sus propias directivas, y no de acuerdo con el cuerpo organizado, podría tener su lugar únicamente por excepción. Elena G. de White anticipó un peligro. Dice ella "que algunos han emitido la opinión de que a medida que nos acerquemos al fin, cada hijo de Dios obrará independientemente de cualquier organización religiosa. Pero el Señor me ha indicado que en esta obra no hay tal independencia individual" (*Obreros evangélicos*, pág. 502).

Además de la evangelización que realizan todos los creyentes, algunos han recibido un don específico, en este caso, el de la evangelización "per se" (2 Tim. 4: 5; Efe. 4: 11; Hech. 21: 8). La palabra evangelista en estos tres pasajes tienen un significado específico: se refiere a una función especializada que se efectúa en favor de la Iglesia como un todo.⁶

La imagen que del evangelista nos da el Nuevo Testamento es la de uno que viaja de lugar en lugar, de país en país, para esparcir las buenas nuevas de salvación, invitando a hombres y mujeres al arrepentimiento y a formar parte del cuerpo de Cristo por medio del bautismo.⁷ Ahora bien, ¿cómo podríamos caracterizar el evangelismo contemporáneo? El concepto que del evangelista tiene el autor de este trabajo podría expresarse así:

1. La evangelización es la proclamación de un evento que los hombres no pueden, ni deben, eludir (1 Cor. 1: 17-24), y es, al mismo tiempo, una invitación urgente para un encuentro cara a cara con Cristo. (*El evangelismo*, pág. 190.)

2. La evangelización se define como el "ministerio de la reconciliación", ministerio que Dios ha dado a su Iglesia (2 Cor. 5: 18, 19). El evangelista es un reconciliador, es el que quita la piedra que impide, de modo que la voz de Cristo, que llama a los muertos, pueda ser oída.

3. La evangelización es el impacto que el Espíritu Santo hace en los corazones humanos a través del evangelista. Es la llama divina de la verdad, es el fuego de Dios incendiando las vidas con la chispa divina de la salvación.⁸

4. La evangelización es, según D. T. Niles, "un mendigo diciendo a otro mendigo dónde encontrar pan".⁹ Pero el mendigo tiene la capacidad de adaptarse debido a que la Iglesia es una

comunidad humana, puede hacer que Cristo se haga presente para todas las culturas. Su capacidad de adaptación, más que una debilidad, es su fortaleza (1 Cor. 9: 20-23).

5. La evangelización vendría a ser la acción salvífica de Dios canalizada a través del ejemplo de la unidad hermanable, del servicio de amor y de la confiada proclamación de la Palabra (Hech. 2: 44; 3: 6; 5: 42). En realidad, como John T. Seamands lo ha significado, "hay cinco evangelios en total".¹⁰ Tenemos los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y el evangelio según usted.

6. El mejor don que Dios ha dado a su Iglesia en relación con su crecimiento, es la evangelización. El crecimiento de la Iglesia se hace visible cuando este don de la evangelización es usado, y para el ministro la búsqueda de este objetivo debe ser supremo.

7. Para los ministros adventistas, la evangelización es la comunicación viviente de la "verdad presente" (2 Ped. 1: 12), pero esa verdad que se comunica debe estar enraizada en "todo el consejo de Dios" (Hech. 20: 27). Y todo esto abre el camino para que la Iglesia se ejercite en el ministerio de la enseñanza.

En realidad el plan de Dios para la evangelización no logra su planificación en el acto de llevar a hombres y a mujeres a un encuentro existencial con Dios. La obra completa exige que esos hombres y esas mujeres sean enseñados y confirmados en la verdad presente. A la Iglesia Adventista del Séptimo Día se le ha encomendado la misión de comunicar este mensaje glorioso, el cual es, aunque parezca redundante decirlo, el llamado final de Dios para la salvación, y este mensaje debe proclamarse a los creyentes y a los no creyentes por igual. ■

¹ Harold Lindsell, *An Evangelical Theology of Mission* (Grand Rapids, Zondervan, 1970), pág. 64. ² Lewis A. Drummond, *Evangelism: the Counter Revolution* (Londres, Marshall, Morgan & Scott, 1972), págs. 41-43. ³ John Bob Riddle, *The Church Proclaiming and Witnessing* (Grand Rapids, Baber Book House), pág. 63. ⁴ G. Campbell Morgan, *Evangelism* (Grand Rapids, Baber Book House, 1976), pág. 25. ⁵ Gottfried Oosterwal, *Patterns of SDA Church Growth in America* (Michigan, Andrews University Press, 1976), págs. 14-16. ⁶ George W. Peters, *Saturation Evangelism* (Grand Rapids, Zondervan, 1970), pág. 22. ⁷ John McArthur, Jr., *The Church the Body of Christ* (Grand Rapids, Zondervan, 1974), pág. 116. ⁸ Salim Japas, *Fuego de Dios en la evangelización* (Mayaguez, Puerto Rico, Antillian College Press, 1977), págs. 1, 2. ⁹ D. T. Niles, *That they may have Life* (New York, Harper & Row, 1951), pág. 96. ¹⁰ John T. Seamands, *The Supreme Task of the Church* (Grand Rapids, Eerdmans, 1964), pág. 74.

El valor de la Septuaginta para el pastor

Bernard Taylor

EL HIJO primogénito, desde tiempos inmemoriales, tuvo preeminencia en la familia y, en virtud de ello, en la sociedad. De la misma forma la Septuaginta, como primogénita entre muchas traducciones del Antiguo Testamento, ocupa un lugar especial. Nació en Alejandría, Egipto, de padres judíos, fue algo así como una pareja adulta que tiene un hijo por primera vez, a fin de que el nombre familiar pudiera continuar en una nación extraña y hostil. El problema fue que la lengua materna, el hebreo, ya no era utilizada por los judíos de Alejandría, por el efecto que estaba teniendo la poderosa influencia griega. Ahora ellos hablaban el griego popular, que fue importado por Alejandro el Grande cuando fundara la colonia que floreció rápidamente para convertirse en un gran centro de erudición. La fecha exacta del nacimiento de la Septuaginta es desconocida, aunque pudo haber sido a mediados del siglo III AC. Con el tiempo, lo que realmente importó fue su existencia más bien que la fecha de su nacimiento.

Los factores que modelaron a la recién nacida incluyeron no sólo su vínculo familiar sino también el medio cultural. La Septuaginta tradujo tanto ideas como palabras. Esto le confiere primordial importancia como una interpretación, además de ser una traducción. Ninguna lengua tuvo alguna vez la virtud de expresar "una idea con una palabra"; por lo tanto, cualquier frase, sentencia o idea tiene varios matices de significado. Las palabras escogidas por el traductor dependen de aspectos tales como su propio trasfondo, sus presuposiciones, su percepción, su cultura y sus predisposiciones.

Más allá de su ascendencia judía, conocemos muy poco en cuanto a los orígenes de la

Septuaginta. Nuestra fuente de información tradicional ha sido la carta de Aristeo, fechada entre el 200 AC y el 33 DC, que sostiene ser escrita por Aristeo a su amigo Filócrates por la época en que se tradujo la Septuaginta. Aristeo relata los sucesos milagrosos que, para él, son una señal de la bendición divina. Cuenta de setenta y dos ancianos (seis de cada tribu), quienes, aunque aislados unos de los otros durante el período de la traducción, brindan todos una traducción en idénticas palabras ¡en setenta y dos días! Es natural, entonces, que a la carta se le conceda poca credibilidad, y que su aceptación esté reducida sólo a sostener que la Septuaginta fue confeccionada en Egipto como una traducción del Pentateuco. Sin embargo, la leyenda le ha provisto, durante el siglo siguiente o después, el nombre de Septuaginta o de los Setenta (el número, generalmente, es redondeado y abreviado como LXX) no sólo al Pentateuco sino a toda la versión griega del Antiguo Testamento traducida del hebreo.

Para muchos la connotación de su origen egipcio ha sido suficiente para mantenerlos alejados de buscar alguna utilidad para la Septuaginta, especialmente habiendo nacido durante las "oscuras épocas" del período intertestamentario, cuando la voz de la profecía mantuvo silencio. Pero este enfoque, innecesariamente severo, descuida algunos aspectos positivos y valiosos de la Septuaginta. En primer lugar, es el comentario escrito más antiguo del Antiguo Testamento. En verdad, no se ajusta al molde de los comentarios modernos, que expresan con muchas palabras los posibles matices del texto. Pero el estudiante cuidadoso podrá, a partir de esta traducción griega, espi-

Esta antigua traducción de las Escrituras hebreas al griego fue la Biblia del cristianismo primitivo. Ofrece a los pastores de hoy una mayor comprensión del Antiguo y del Nuevo Testamento.

gar distintos aspectos penetrantes del origen hebreo. En segundo lugar, la Septuaginta fue la Biblia de la iglesia cristiana. Aunque Jesús podía ponerse en pie en la sinagoga y leer la Escritura del hebreo, y Pablo recibió una preparación rabínica y en hebreo, para muchos de los que vivían en Palestina, el arameo era su lengua materna y el griego su segunda lengua. Durante la Diáspora predominó el griego (y después del latín). Si en la Alejandría del siglo III AC se necesitó el Antiguo Testamento en griego, cuánto más en los primeros siglos DC. Por lo tanto, la Septuaginta tuvo un efecto profundo en muchos aspectos.

Hoy se la utiliza comúnmente para el estudio de la historia del texto hebreo del Antiguo Testamento. Desafortunadamente, en el pasado, un exagerado entusiasmo erudito formuló demandas irrazonables a la LXX y la utilizó para sugerir, constantemente, enmiendas en el texto hebreo (sin embargo, estas sugerencias fueron relegadas a las notas de pie de plana en las Biblias hebreas, y nunca se utilizaron para alterar el texto de la misma Biblia). Actualmente, el erudito más serio, tanto judío como cristiano, estudia las Sagradas Escrituras a la luz de los manuscritos de Qumran y de los rollos del Mar Muerto. Se los tiene en alta estima por su sorprendente preservación. Esto no elimina la necesidad del texto griego, que desempeña su papel, silencioso pero útil, en la restauración de una palabra perdida o dañada, o de un pasaje aquí y otro allá, como, por ejemplo, en la parte del relato de la historia de Saúl y Jonatán registrada en 1 Samuel 14: 41. La siguiente traducción procede de la Biblia de Jerusalén (el párrafo que deriva de la Septuaginta lo colocamos entre paréntesis): "Dijo entonces Saúl: 'Yahvéh, Dios de Israel, (¿por qué no respondes hoy a tu siervo? Si el pecado es mío o de mi hijo Jonatán, Yahvéh Dios de Israel, da *urim*; si el pecado es de tu pueblo Israel,) da *tummim*'".

Por cuanto el vocabulario teológico del Nuevo Testamento brota de la Septuaginta, es útil y necesario considerar el Nuevo Testamento a la luz del trasfondo de la Septuaginta. Sin embar-

go, esto no es un fin en sí mismo. La Septuaginta, a su vez, debiera ser considerada a la luz de las Escrituras hebreas. Cuando las palabras del griego clásico fueron elegidas para expresar las ideas del Antiguo Testamento, éstas, necesariamente, brindaron un significado tan diferente del original como los elevados conceptos del Antiguo Testamento se encontraban más allá de las ideas paganas. Un ejemplo de esto es el discutido, a veces acaloradamente, vocablo *iláskomai*, que aparece en Romanos 3. ¿Significa "propiciar" o "expiar"? ¿Acaso el significado del Nuevo Testamento está teñido del concepto pagano de "apacar la ira de un Dios airado"?

En algunas ocasiones el significado de las palabras griegas era totalmente diferente de su contraparte hebrea. Esta diferencia puede ser ilustrada con el caso de Martín Lutero, que recién cuando estudió las Escrituras hebreas pudo comprender la justificación por la fe. En el griego clásico *dikaíosúne* (que en el Nuevo Testamento significa *justicia*) es una de las cuatro virtudes cardinales que un individuo puede desarrollar en sí mismo. Siendo que esta palabra era utilizada en la Septuaginta para traducir del hebreo, era difícil, para el lector griego nativo, comprender un concepto como el de "la justicia de Dios" ajena a la idea de una virtud recibida por infusión. Cuando Lutero comprendió el significado original hebreo, a la luz de la relación de pacto del Antiguo Testamento y como algo exterior a sí mismo, fue conducido a los pies de la cruz en penitencia.

Puede ser también instructivo determinar cuándo las referencias que formula el Nuevo Testamento han sido tomadas de la Septuaginta. En algunos casos, se cita a la Septuaginta palabra por palabra, y en otros paralelan el griego más estrechamente que el hebreo. Toda la discusión en cuanto a la palabra "virgen" versus "una joven", que aparece en Isaías 7: 14, se origina porque la Septuaginta traduce la palabra hebrea como "virgen".

Considérese también la referencia que el apóstol Pedro hace del profeta Joel (Joel 2: 28-32) en el discurso del día de Pentecostés,

Un resurgimiento del interés por la Septuaginta siguió inmediatamente al descubrimiento de los rollos del Mar Muerto. Algunos manuscritos encontrados guardan una sorprendente relación con un texto hebreo diferente que es fundamento de la Septuaginta.

que fue literalmente traducido por la revisión Reina-Valera, "derramaré de mi Espíritu" (Hech. 2: 18). Siendo niño crecí con la idea de que esta era una experiencia partitiva, "de mi Espíritu" quería decir "una porción de mi Espíritu", y por lo tanto no era una experiencia tan plena y maravillosa como en verdad lo era. Hace poco, por curiosidad busqué esta referencia en la Septuaginta y encontré que el Nuevo Testamento cita la Biblia griega de su tiempo. Por lo tanto, y en base al uso de la Septuaginta, ya no estoy convencido de que el Pentecostés fue sólo parcial. Más aún, todas las referencias que el libro de Hebreos hace al Antiguo Testamento, proceden del griego, al punto que el texto prueba de la divinidad de Cristo, citado en Hebreos 1: 6, no se encuentra en la Biblia hebrea como nosotros lo tenemos (aunque entiendo que en Qumran se encontró un fragmento hebreo que lo contiene), sino que está como se encuentra en la Septuaginta. Nos parece razonable, entonces, que cuando el joven Timoteo, siendo grecoparlante como era, leyó la declaración del apóstol, "toda la Escritura es inspirada por Dios", haya pensado en su Biblia griega. En verdad, más adelante los padres de la iglesia, como por ejemplo Orígenes, consideraron así las palabras de Pablo.

Por muchos años la Septuaginta fue descuidada como ayuda en el estudio de la Biblia, pues se pensó que el original hebreo era más que adecuado. El resurgimiento del interés en la Septuaginta surgió inmediatamente después del descubrimiento de los rollos del Mar Muerto en 1947. Aunque el cuadro aún está siendo clarificado, podemos decir con certeza que algunos de los manuscritos encontrados allí tienen una sorprendente relación con un texto hebreo diferente, uno que sirve de fundamento a la traducción de la Septuaginta. En otras palabras, no es que los traductores de la Septuaginta hubieran añadido algunas palabras; más bien lo que ocurrió fue que siguieron un texto hebreo ligeramente diferente al texto masorético que hoy disponemos. Un ejemplo que nunca deja de fascinarme es el pequeño fragmento hebreo (que tiene casi el tamaño de la

palma de una mano) encontrado en la Cueva Cuatro, y que contiene partes de los primeros versículos de Exodo 1. Entre otras cosas, se dice que el número de personas que estaban con Jacob en Egipto era 75, en contraste con el número de 70 que registra el texto hebreo (Exo. 1: 5). ¡Luego de muchos siglos, la Septuaginta, que también registraba 75, ahora tenía otra fuente que decía lo mismo! Pero el interés no se detiene allí. Cuando el gentil Esteban, en su defensa que se registra en Hechos 7, habla de los descendientes de Jacob y su parentela en Egipto, él también da la cifra de 75 (Hech. 7: 14).

Debo admitir que usted puede tener un ministerio muy efectivo sin haber recurrido nunca a la Septuaginta. Pero por otra parte, si usted entiende el griego del Nuevo Testamento, entonces encontrará mucho material que refrescará la lectura al mismo tiempo que lo ayudará a entender más aún las Escrituras. Sólo una vez prediqué directamente de la Septuaginta (fue un tema de bautismo basado en la historia de Naamán, quien "se bautizó" a sí mismo en el río Jordán). Aunque rara vez menciono la Septuaginta a la congregación en el momento del sermón (en contraposición con lo que hago en los estudios grupales donde considero que puede ser apropiado utilizarla, si se hace juiciosamente), constantemente recorro a ella buscando elementos útiles en la preparación de mi sermón. Sé que un predicador efectivo necesita conocer mucho más del tema de lo que él piensa compartir (lo ideal sería un factor de diez a uno), o de lo contrario no dispondrá de la perspectiva adecuada. La Septuaginta puede ser una fuente adicional. Pero hay una precaución. Usted debe leer el texto griego por sí mismo. Aun la mejor traducción disponible cae víctima, en determinados lugares, de lo que podríamos llamar el "síndrome Reina-Valera", la tendencia a conformarse a la traducción aceptada del hebreo. Usted necesita aventurarse y hacer su propia traducción. Si alimenta su espíritu con enfoques frescos de la Biblia y del mundo griego, podrá, con total naturalidad, bendecir a otros en su ministerio. ■

La humanidad: cumbre de la creatividad divina

Con sus 206 huesos, 639 músculos, 4 millones de sensores del dolor en la piel, 750 millones de alvéolos en los pulmones, 16.000 millones de células nerviosas, y 30 billones de células en total, el cuerpo humano está diseñado notablemente para la vida.

Jerry Bergman

"ENTONCES dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen. . . Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gén. 1: 26, 27).

Desde el mismo principio la humanidad ha estado fascinada con la forma y la función del cuerpo humano. No tiene igual en belleza y sencillez de líneas. Como máquina, el cuerpo humano es la obra cumbre de la creación de Dios, realizada el sexto y último día de creación, al cabo del cual Dios vio que todo lo que había hecho era "bueno en gran manera".

Químicamente, el cuerpo no tiene rival en cuanto a complejidad. Cada una de sus 30 billones de células es una diminuta fábrica que realiza unas 10.000 funciones químicas. Y cada célula tiene 10^{12} (un billón) de *bits** . . . ¡equivalente a la suma de las letras contenidas en 10 millones de libros! Además, cada una se reemplaza cada siete años. Cada una es independiente y, sin embargo, coopera con muchos millones de otras células.

Aun cuando hay más de 4.000 millones de personas vivas actualmente, cada cuerpo es tremendamente costoso (y pensar que en este mundo nacieron unos 50.000 millones de seres humanos desde los días de Adán). Si sus componentes químicos tuvieran que comprarse en el mercado, un cuerpo humano de tamaño mediano costaría por lo menos 6 millones de dólares.

Los miles de millones de partes del cuerpo trabajan todas como un equipo. Sus 206 huesos proveen la estructura y sus 639 músculos le permiten moverse con exactitud y precisión increíbles. Su equilibrio es tal que podemos realizar proezas acrobáticas y sin embargo tener tal fuerza que existen numerosos casos de levantamiento de pesos enormes. Abundan en los registros médicos casos de personas normales que evidenciaron fuerza increíble bajo situaciones adversas. Una vez Maxwell Rogers levantó el extremo de un auto que pesaba más de 1.600 kilos. El gato que lo mantenía en alto había cedido y el auto había apretado a su hijo debajo de él.

La fuerza del cuerpo humano desarrollado es fenomenal. Paul Anderson, de Toccoa, Georgia, levantó casi tres toneladas de peso muerto. Por años se lo llamó el hombre más fuerte del mundo. Fue también el primer hombre en la historia que pudo levantar pesas de 180 kilos. El récord lo tiene ahora Leonid Zhabotisky de la Unión Soviética, que levantó 218 kilos. El hombre fue hecho a imagen de Dios, y uno de los títulos de Dios es "el Fuerte de Israel" (Isa. 1: 24).

Nuestro cuerpo está controlado y coordinado por más de 16.000 millones de neuronas y 120 billones de "cajas de conexión" en un conjunto de circuitos nerviosos inmensamente complejo. El sistema es muy semejante a la red telefónica de un país moderno. Y ¡todo esto se encuentra alojado en un cerebro y médula espinal que pesan muy poco más de un kilo y un cuarto! En comparación, una abeja tiene solamente 900 células nerviosas, y una hormi-

* Unidad elemental de información del sistema binario, al que sólo puede corresponder uno de los dos valores: 0 ó 1. (Nota de la Redacción.)

ga, sólo 250. En las fibras de mayor diámetro, los impulsos viajan a razón de casi 500 kilómetros por hora. En suma, el cerebro humano y su sistema nervioso es la disposición más compleja de materia que se encuentra en el universo conocido. Todos los sistemas del cuerpo funcionan como una unidad para permitir al hombre correr, cantar, recordar, crear y realizar millares de otras tareas fenomenales que generalmente damos por sentadas.

Somos increíblemente complicados también en otros aspectos. En un diccionario enciclopédico, los adjetivos que se refieren a las disposiciones humanas son 17.958. Todas esas palabras describen las formas en las que los individuos pueden categorizarse potencialmente: valiente, bondadoso, liberal, poderoso, etc. Cuando se añaden a esta lista las posibles tendencias de conducta, talentos, capacidades, gustos, intereses, actitudes y valores —tales como gozar en coleccionar sellos postales, en viajar, de la música, o aun con pensamientos y sentimientos interiores—, se obtiene un número prácticamente infinito. Un hombre de ciencia estimó que nuestro cerebro, en promedio, procesa más de 10.000 pensamientos y conceptos *cada día*, y algunas personas procesan un número mucho mayor.

Las hazañas atléticas deslumbran a millones, pero la voz humana captura aún más nuestros corazones y mentes. Todas las culturas tienen su música, y cantar glorias a Dios es una parte destacada de casi todo acto de culto. Algunas de las más hermosas composiciones musicales de la historia fueron escritas para glorificar a nuestro Hacedor. Pablo dijo: "Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor" (Efe. 5: 19). Y las voces más hermosas de la historia han cantado al Señor en una amplia gama de notas que la voz humana puede producir. La nota más alta que se registra cantada por una voz normal es el cuarto do y la más baja es el gran mi bemol.**

Se puede escuchar la voz humana hasta unos 200 metros de distancia, aunque en la práctica se la ha podido escuchar hasta unos diez kilómetros.

Las cuerdas vocales producen una amplia gama de sonidos, los que, modificados por la lengua, los dientes, los labios y los movimientos de las mejillas, forman las palabras. El idioma inglés contiene más de un millón de

palabras, aunque la persona corriente conoce sólo unas 50.000. El sistema vocal, aunque capaz de articular centenares de millones de palabras diferentes, habla un total de sólo 4.800 palabras diferentes por día. El cuerpo también comunica informaciones como lo hacen las palabras. Con los ojos, los labios y los movimientos de los músculos faciales, se han catalogado más de 4.000 mensajes diferentes, todos los cuales son comunicados en silencio por nuestro rostro. El temor, la ira, la felicidad y la preocupación son unos pocos de estos mensajes que transmitimos muchas veces por día.

El oído humano, con sus 24.000 células especiales que convierten las vibraciones en impulsos eléctricos, es capaz de oír sonidos de una energía acústica asombrosamente baja. En condiciones favorables, una persona puede percibir ondas de sonido con una energía de solamente un diez mil billonésimo de vatio. Esto es tan poca energía que, si nuestros oídos fueran tan sólo un poco más sensibles, podríamos escuchar realmente el choque de las moléculas en el aire.

Si consideramos el ojo, encontramos que la cantidad de radiación (energía luminosa) necesaria para estimular el nervio óptico humano es tan pequeña, que si se pudiera convertir en energía luminosa la energía mecánica necesaria para levantar una arveja hasta 2,5 cm de altura, proveería suficiente estímulo para activar el nervio óptico.

Para hacer funcionar esta maravillosa máquina, necesitamos energía y materiales de construcción. El kilo y medio de alimentos que tomamos diariamente es masticado por 32 dientes (una de nuestras posesiones más preciosas), donde se mezcla con saliva, un digestivo suave producido por cinco glándulas ubicadas en la boca. Pasa luego por el esófago y la digestión continúa en el estómago, un órgano maravilloso que debe disolver el alimento y al mismo tiempo no disolverse a sí mismo. El ácido que contiene destruiría el barniz de una mesa de cocina en segundos. Si este delicado equilibrio se destruye, resultan las úlceras (el proceso en el cual el estómago se digiere a sí mismo). La comida pasa luego al intestino delgado, un tubo de unos seis metros de largo que absorbe las vitaminas, los minerales y los alimentos, y los conduce al torrente sanguíneo; luego pasa al intestino grueso, de 1,50 m de largo, que absorbe el agua y otros líquidos. Estos son, entonces, los componentes de nuestro aparato digestivo que tiene unos diez a doce metros de longitud.

** Hemos dejado la expresión como se encuentra en el original. (Nota de la Redacción.)

Toda persona traga comida y saliva unas dos mil veces cada 24 horas. Nuestro corazón late más de 100.000 veces cada día para impulsar la sangre a lo largo de unos 270 millones de kilómetros dentro del cuerpo. Hacemos unas 23.800 inspiraciones por día para introducir en nuestros pulmones 11.826 litros (11,826 m³) de aire. Los conductos para el aire hacia los pulmones están recubiertos por glándulas que segregan una película mucosa pegajosa. El mucus actúa como el papel cazamoscas, capturando gérmenes y polvo de modo que puedan ser barridos por las cilias, miles de pelitos microscópicos que van y vienen doce veces por segundo. Se mueven con mayor velocidad cuando se dirigen hacia la garganta que cuando se mueven hacia el estómago, empujando miles de bacterias y partículas de polvo hacia arriba, hacia la garganta, donde son deglutidas y resultan inofensivas en el tracto digestivo.

El aire pasa a través de la tráquea a los pulmones, cuyo propósito es intercambiar gases: tomar el oxígeno vital y eliminar el dióxido de carbono venenoso y otros productos de desecho del metabolismo corporal. Este proceso se realiza en más de 750 millones de pequeños sacos aéreos llamados alvéolos. Si se los extendiera, cubrirían una superficie de 54 m², 25 veces mayor que la de nuestra piel.

El cuerpo tiene un sistema notablemente complejo para mantener su temperatura alrededor de 37°C (98.6°F). Algunos seres humanos, sin embargo, han podido sobrevivir en temperaturas anormalmente bajas por largos períodos. Dorothy May Stephens experimentó un descenso de temperatura interna que la llevó a 19°C (34°F) por debajo de lo normal. Fue hallada inconsciente una mañana de invierno de 1951 con 18°C (64,4°F) de temperatura. La Sra. Stephens sobrevivió sólo debido a la adaptabilidad del cuerpo y a los heroicos esfuerzos del hospital. El récord, sin embargo, lo mantiene Vicky David, de sólo dos años de edad, que en 1955 fue encontrado inconsciente con una temperatura de 16°C (60°F) ¡y sobrevivió!

Estos extremos ilustran sólo la capacidad del cuerpo para sobrevivir. Normalmente éste tiene un sistema increíblemente eficiente que casi siempre mantiene la temperatura dentro de parámetros extremadamente reducidos, y que normalmente experimenta menos de un grado de variación. Controlado por el hipotálamo, una parte del cerebro, el cuerpo es enfriado por secreciones de líquido de las aproximadamente dos millones de glándulas sudoríparas. La

transpiración es un sistema notablemente eficiente y esencial para un ajuste delicado de la temperatura del cuerpo. Por supuesto, la evaporación de la transpiración produce enfriamiento, un proceso que ocurre continuamente. El cuerpo trabaja literalmente por combustión, y la combustión de los alimentos exige oxígeno, como todos los fuegos. Por esta razón respiramos. Como en todos los fuegos, se produce calor. La transpiración en la forma de vapor, llamado transpiración imperceptible, se utiliza para enfriar el cuerpo y para controlar los ajustes minúsculos de temperatura. El resultado es que se secretan aproximadamente dos tercios de un cuarto litro de líquido cada día. Cuando tenemos frío, el problema, en general, es porque se pierde demasiado calor. A menudo, reducimos la pérdida de calor poniéndonos algo abrigado para mantener el calor del cuerpo en el interior. El cuerpo genera suficiente calor de modo que normalmente podemos mantenernos cómodos, aun con temperaturas exteriores de 40°C (-50°F) bajo cero. Sólo si la pérdida es mayor que la producción de calor, sentimos frío.

Para transmitir información acerca de la temperatura y de otras condiciones del cuerpo al cerebro, la piel sola tiene aproximadamente cuatro millones de estructuras sensibles al dolor. Además, tiene medio millón de partes sensibles al tacto y 200.000, a la temperatura. Estas "estaciones de información" mantienen al cerebro sintonizado con las condiciones del cuerpo entero. Es una complicada red de espionaje, sin paralelo en el mundo fabricado por el hombre.

Algunas personas dicen que todo esto simplemente "ocurrió" gracias a errores en la reproducción (mutaciones), y las pocas mutaciones benéficas se acumularon por la "selección natural" y por el azar. Sin embargo, cuanto más sabemos del cuerpo, tanto más nos damos cuenta de que hay mucho para descubrir todavía. Uno podría pasar la vida entera estudiando un sólo órgano o sistema (y muchas personas lo hacen). Por eso tenemos cardiólogos, hematólogos, urólogos, proctólogos, ginecólogos, neurólogos, psiquiatras, etc. En realidad, como dice el salmista: "Asombrosa y maravillosamente he sido formado" (Sal. 139: 14, Versión Moderna), y la creación de Dios es digna de alabanza. ■

Jerry Bergman tiene un doctorado en Evaluación e Investigación y está trabajando en otro doctorado en Sociología. Ha escrito numerosos artículos sobre creacionismo.

La contaminación del santuario y los ritos de purificación

Alberto Treiyer

YA SE HA VISTO que los sacrificios por el pecado no siempre purificaban. Sin embargo, había ocasiones bien definidas cuando la sangre del sacrificio se asociaba con la purificación (Exo. 29: 36, 37; Lev. 8: 15; 14: 14; 16: 16, etc.). En la tipología neotestamentaria se presenta además que la sangre de Cristo puede limpiarnos de todo pecado (1 Juan 1: 7; Apoc. 1: 5). ¿Cómo puede entenderse ésto a la luz de las evidencias opuestas –y a menudo pasadas por alto por los eruditos– que hemos visto en el artículo precedente?

IV. La paradoja del sacrificio

Resulta cada vez más claro que la vida cúl-tica de los israelitas sólo puede comprenderse mediante un enfoque paradójico. Mientras que del pueblo surgía una corriente de pecado y de contaminación hacia el santuario, de éste dima-naba una corriente de purificación y de santifi-cación hacia el pueblo.¹ Más aún, un pueblo pecador debía mantener la pureza del templo, y al mismo tiempo sólo del templo podía obtener su completa purificación.²

Sin embargo esta lógica oriental no parece encajar fácilmente en la estructura de la mente occidental.³ Esto se ve claramente en las discusiones relativas a cómo traducir ciertas pala-bras clave del sacrificio israelita.⁴ Por ejemplo, la palabra *jata'th*, "pecado", cuando es usada en relación con el sacrificio (Lev. 4; Núm. 19: 9) es traducida por algunos como "sacrificio por el pecado",⁵ y por otros "sacrificio de purifica-ción",⁶ o simplemente "expiación".⁷ El vocablo *asham*, "culpa", es traducido en el mismo con-texto, tanto "sacrificio por la culpa"⁸ como "sa-crificio de reparación" (Lev. 5).⁹ Algo semejante ocurre con la expresión *nasa' awon*, "llevar (cargar) la iniquidad" y "quitar (sacar) la iniqui-dad" (Lev. 10: 17),¹⁰ o simplemente "perdo-nar. . ." (Exo. 34: 7). Finalmente, *nidah* también es traducido de dos maneras diferentes: una como "impureza (menstruación)"¹¹ y otra como "purificación" (Núm. 19: 9).¹²

Hay autores que por utilizar siempre una ló-gica occidental, sustentan un aspecto del pro-blema, y dejan sin resolver el otro, o hablan de diferentes corrientes teológicas contradictorias que se reflejan en el texto bíblico.¹³ Por ejemplo, como el sacrificio por el pecado "es cosa santi-sima" (Lev. 6: 18 (25)), algunos no pueden aceptar que la carne de tales sacrificios lleve el pecado (Lev. 10: 17).¹⁴ Así se llegó al extremo de decir que lo que entra en contacto con la santidad queda "infectado con santidad", razón por la cual esta presunta infección debía ser limpiada con agua (cf. Lev. 6: 20, 21 (27, 28); 16: 24).¹⁵ Pero, como se verá más en detalle, la santidad nunca es purificada o sacada por lava-miento de agua.¹⁶

A) La contaminación de la sangre

Una de las soluciones que se ha sugerido, para explicar la paradoja del sacrificio israelita, es la siguiente: la paradoja, manifiesta especial-mente en los sacrificios por el pecado, po-dría ser aclarada por una distinción entre los diferentes elementos que la componen.¹⁷ La sangre era, según esta opinión, el elemento puri-ficador, y el resto de la víctima, como, por ejem-plo, la carne, lo que contamina.¹⁸ Esta solución no sólo resulta artificial, sino que no puede mantenerse dentro del contexto total del sacri-ficio israelita, donde la contaminación de la san-gre no se distingue de la contaminación de la carne del animal sacrificado (Lev. 6: 20, 21 (27, 28)).

Tampoco existe esta diferenciación en las cenizas obtenidas para la purificación de los impuros (Núm. 19); la sangre, la carne, la piel y el resto del animal –inclusive el excremento–, formaban parte de las cenizas que servían para preparar el agua *nidah*, "impura". Fuera de este contexto, esta palabra siempre está rela-cionada con la impureza, en particular de la mujer en su menstruación, o en otras ocasiones de pérdida de sangre (Lev. 12: 2; 15: 19, 24-26,

La sangre del sacrificio por el pecado no poseía un poder mágico para purificar.

33, etc.).¹⁹ Es evidente que las cenizas revueltas en el agua no podían evitar la asociación con la impureza de sangre. Más aún, el color rojo de la vaca es también significativo. Su asociación con la sangre "se encuentra ampliamente testificada en las costumbres primitivas. Así, el cuero rojo de la vaca se agrega a la cantidad de sangre en la mezcla de las cenizas (como el carmesí y el cedro rojo, vers. 6), y acrecienta su poder".²⁰ No podemos, pues, evitar evocar el pasaje de Isaías 1: 18: "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí (*'im ya'edimu katowla*), vendrán a ser como blanca lana" (cf. Isa. 63: 2, 3).²¹

Otro rito diferente, pero compuesto por los mismos elementos que se utilizaban para obtener las cenizas de la vaca alazana –sangre, madera de cedro, hisopo, carmesí, agua– está indicado también en la purificación de la lepra (Lev. 14: 6, 49, 50).²² A pesar de las semejanzas, hay que reconocer que en este caso no aparece el término *jata'th*, tal vez porque la sangre no es asperjada hacia el tabernáculo,²³ y tanto el sacrificio como los ritos son efectuados fuera del santuario. El procedimiento tiene además cierto paralelismo con el rito de los dos machos cabríos del Día de la Expiación. Aunque Levítico 14: 2-8 no sea tan explícito como para ser utilizado como factor decisivo en lo que tiene que ver con el rito de sangre, su analogía con el macho cabrío por Azazel (Lev. 16: 20-22) ha sido suficientemente clara como para convencer a un erudito de que el pájaro vivo era contaminado con la sangre del pájaro muerto.²⁴

A esto pueden añadirse varias expresiones en las que el pecado está relacionado con la sangre. "Vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad" (Isa. 59: 3; cf. 1: 15). También: "Su sangre será (caerá) sobre él" (Lev. 20: 9, 11-13, 16, 27, etc.), y "su pecado llevará (cargará)" (Lev. 20: 17, 19, 20, etc.).²⁵ La primera de estas expresiones podía ser empleada en dos contextos semejantes: con la idea de que la sangre inocente caiga

sobre el asesino, o que la propia sangre del culpable caiga sobre sí mismo (Jos. 2: 19). Por ello la expresión entera es bien significativa: "su sangre será sobre su cabeza, y nosotros (seremos) sin culpa".²⁶

B) Intercambio sustitutivo

Resulta claro que la sangre del sacrificio por el pecado no puede ser considerada sólo como elemento purificador. En efecto, la paradoja del sacrificio israelita es más fácil de explicar –y con mayor fundamento– por un principio de intercambio sustitutivo (Isa 53: 11; cf. vers. 10).²⁷ La pureza del animal del sacrificio (Núm. 19: 2) era transmitida mediante la sangre o el cuerpo entero –como en el caso de las cenizas–, al impuro; y la impureza del que era contaminado era transferida al animal, que contaminaba los objetos puros que tocaba, ya sea por su contacto con la sangre como también por la carne (Núm. 19). Por esta razón se vuelve innecesario discutir si *me nidah*, "agua impura/de purificación", debe ser traducida en un solo sentido, como casi todas las versiones lo han hecho. El contexto revela que para la mente hebrea esta palabra podía ser captada, al mismo tiempo y paradójicamente, con los dos significados. Pero lo que es más interesante, es que esas aguas (*nidah*) constituían también un *jata'th*, es decir, un "sacrificio por el pecado" que llevaba consigo este contenido paradójico (Núm. 19: 9).²⁸

Cuando se considera el caso del leproso que debía ser purificado fuera del campamento, se capta nuevamente este principio de intercambio sustitutivo. El leproso transmite su impureza al ave sacrificada, y a su vez recibe de ella la pureza que necesitaba, mediante la aspersión de su sangre y del agua mezcladas. Sin embargo la otra ave viva cargaba la impureza por su contacto con los mismos elementos que purificaban al leproso (Lev. 14: 6, 7; cf. vers. 51-53).

Así también la carne o la sangre del sacrificio por el pecado contaminaba todo lo que tocaba en un "lugar santo" del patio del santuario (Lev. 6: 19-21 (27-29)), lo que, por consiguiente, debía ser santificado por el lavamiento

Al fin del año, en el Día de la Expiación, la sangre era el elemento que purificaba el santuario de todos los pecados.

indicado.²⁹ El sacerdote, estando limpio, debía comer la carne del sacrificio "en un lugar santo", para llevar sobre sí el pecado del pueblo (Lev. 10: 17; Núm. 18: 1; cf. Lev. 7: 7). Y a pesar de eso la carne es "santísima" (6: 21 (29)), apartada con un propósito muy sagrado, razón por la cual todo lo que entraba en contacto con ella debía ser santificado primeramente.³⁰ El resultado, de esta sustitución por intercambio, era que el leproso (Lev. 14: 13, 14), o el pecador (Lev. 4: 20-26, etc.), era purificado o perdonado, mientras que el santuario, que había sido santificado en su inauguración, era contaminado (cf. Lev. 6: 22 (30); 16: 16, 33).

A esta paradoja tampoco escapaba la idea de la contaminación por la sangre de asesinato. Se lo encuentra expresado en un mismo versículo. La sangre derramada contamina la tierra, y la del culpable debía ser vertida para purificarla (*kpr*: Núm. 35: 33). Los que salían a la guerra también debían santificarse (Deut. 23: 9-14); al regresar tenían que purificar sus ropas y sus instrumentos de guerra con las aguas *nidah* ("impuras/de purificación") (Núm. 31: 21-24). También se consideraba como un sacrificio a la venganza divina contra los pueblos que contaminaban la tierra (Isa. 34: 6; Jer. 46: 10). Esto expiaba (*kpr*: Deut. 32: 41-43). La sangre derramada en esta venganza contamina también figurativamente la espada y los vestidos puros y santos de Dios (Isa. 63: 2, 3, 6; cf. Apoc. 19: 13).³¹

Por otro lado, los justos difamados pueden figurativamente lavar sus pies (no sus cabezas) en la sangre de los asesinos (Sal. 58: 10 (11)). La sangre del criminal purifica así no sólo la tierra, sino también a los justos muertos (cf. Apoc. 6: 9, 10) y vivos de toda difamación o responsabilidad en el crimen (Joel 3 (4): 21).

Conclusión: La sangre del sacrificio por el pecado no poseía un poder mágico para purificar, su valor purificador o contaminador dependía del lugar o de la circunstancia en que era aplicada. Cuando se trataba de cosas no consagradas, las purificaba. Por el contrario, cuando era aplicada sobre objetos o personas

ya santificadas, los contaminaba. Durante el año, la sangre era depositada en el lugar que Dios había santificado con su gloria: su santuario (Exo. 29: 43). De esta manera el pecado era transferido al santuario. Al fin del año, en el Día de la Expiación, la sangre era, pues, el elemento que purificaba el santuario de todos los pecados que lo habían contaminado hasta esa fecha límite. Así el pecado era erradicado totalmente de Israel.

V. El lavamiento después del ritual en el Día de la Expiación

Una de las características notables del Día de la Expiación puede ser apreciado en las indicaciones relativas a la ablución del cuerpo. En este día, el sumo sacerdote debía lavarse tanto antes de ponerse los vestidos indicados para la ocasión (Lev. 16: 4),³² como después de haber cumplido los ritos, y de haberse cambiado de nuevo las ropas (vers. 23, 24). Esta segunda indicación ha sido objeto de discusión aun entre los mismos judíos, quienes hasta se han preguntado sobre el lugar que debía ocupar el texto indicado, si antes o después de donde está.³³ No se ve, entre otras cosas, la razón por la que se exige un lavamiento tal después del ritual, y justamente después de haber comparecido delante de Dios en el Lugar Santísimo.³⁴

Algunos autores piensan que tanto la impureza como la santidad eran contagiosas,³⁵ y que el lavamiento era exigido después del rito en Levítico 16: 24, para purificar al sacerdote; que se había ¡"infectado con santidad"!³⁶ Sin embargo, nunca la santidad era extraída por lavamiento de agua.³⁷ Sin embargo, ella podía ser obtenida por el lavamiento (Exo. 19: 10, 14; Lev. 11: 44, 45; cf. vers. 40; 22: 6). Además, si el contagio de la santidad existía realmente, no era automático.³⁸ Así lo entendieron al menos, los sacerdotes en la época de Hageo (2: 12). El lavamiento exigido en Levítico 16: 24 era entonces del mismo tipo que el que se exigía a los que habían contraído la impureza en la manipulación del sacrificio por el pecado (Lev. 6: 20, 21 (27, 28); 16: 27, 28 (cf. vers. 26); Núm. 19: 7-10, 19-21).³⁹

Luego de haberse purificado a sí mismo y al sacerdocio, el sumo sacerdote cargaba con los pecados al extraerlos del santuario, quedando así contaminado.

Teniendo en cuenta estas leyes, sobre la impureza y la santidad, se ha sugerido otra solución para explicar el lavamiento posterior. El sumo sacerdote se habría contaminado con la sangre del sacrificio por el pecado que absorbió las *pesa'im*, "transgresiones"⁴⁰ del santuario. Pero la delimitación a los pecados de "rebelión" es forzada, y se debe a que no se descubrió aún la diferencia entre los ritos del año (Lev. 4) y los del Día de la Expiación (Lev. 16). En otras palabras, se ha percibido el valor sustitutivo de la sangre en la purificación del santuario, y no en la purificación del pueblo durante el año. No hay razón, pues, para no admitir que el santuario era purificado de todos los pecados que lo habían contaminado mediante la transferencia expuesta en la sangre de un animal sustitutivo.

De esta manera, luego de haberse purificado a sí mismo y al sacerdocio, al pueblo y el santuario, el sumo sacerdote cargaba con tales pecados al extraerlos del santuario, quedando así levemente contaminado.⁴¹ Sus manos, aún ensangrentadas,⁴² eran puestas sobre la cabeza del macho cabrío vivo que pertenecía a Azazel, de este modo todos los pecados eran transferidos al desierto y erradicados totalmente del pueblo y del santuario. Luego se dirigía hacia el tabernáculo de reunión, se despojaba de sus ropas de lino, y lavaba sólo su cuerpo en el "lugar apartado" del patio destinado para esto,⁴³ a menos que un contacto casual con los elementos básicos del sacrificio también hubiera contaminado sus vestidos (cf. Lev. 6: 20 (27)).

A esta altura puede preguntarse: ¿por qué en Levítico 4-15 no se dice nada referente a un lavamiento posterior de los sacerdotes que oficiaban en el templo, ni de un lavamiento por llevar los restos del animal para quemarlos fuera del campamento?⁴⁴ La respuesta es sencilla. En los dos primeros casos de Levítico 4, el sacerdote estaba incluido en la purificación. Esto se ve: por el tipo de animal ofrecido, típico de los sacerdotes; porque los sacerdotes sólo podían comer los sacrificios por los pecados que no les

concernían; y por la explicación resumida en Levítico 4: 20, válida para los dos sacrificios.⁴⁵ Siendo, pues, el objeto de la expiación, ni la carne ni la sangre del sacrificio lo contaminaban.⁴⁶

En los otros casos mencionados por la ley, el sacerdote llevaba sobre sí el pecado del pueblo (Lev. 10: 17). Quien comía un animal impuro o tocaba su cadáver era igualmente contaminado, y para purificarse debía únicamente lavarse (Lev. 11: 39, 40; 17: 15). Si no se hacía esto, debía llevar la iniquidad (Lev. 17: 16) y ofrecer un sacrificio por la culpa (Lev. 5: 6; cf. vers. 2). Cuando el sacrificio por el pecado era comido por el sacerdocio en un "lugar santo" (Lev. 6: 19 (26)), no se habla de un lavamiento del cuerpo ni de una impureza que persiste hasta la tarde, pues éste era el medio legal por el cual el sacerdocio cargaba sobre sí el pecado del pueblo. Este aspecto se encuentra en la base de la declaración: "Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario" (Núm. 18: 1). El Día de la Expiación debía, por lo tanto, comenzar con la purificación del sumo sacerdote y "de su casa" (Lev. 16: 6, 11, 17), es decir, "por los sacerdotes" (vers. 33).⁴⁷

Esta ablución final exigida al sumo sacerdote y a quienes llevaban los animales fuera del campamento es entonces una prueba adicional sumamente valiosa para demostrar que en el Día de la Expiación concluía el año litúrgico de Israel.⁴⁸ Así como el calendario que le seguía (Lev. 23: 5-14); así también se concluía el año con este tipo de sacrificio especial, que era seguido por la cosecha final (Lev. 23: 27-43). Por el lavamiento con agua del sumo sacerdote y de todos los que entraban en contacto con los animales después que habían sido purificados, se mostraba que *todo Israel estaba limpio; nadie cargaba con la impureza de nadie*. Los pecados y las impurezas habían sido erradicados del templo y del reino. Un simple lavamiento posterior de los que habían estado en contacto con los sacrificios después de haber sido purificados, era suficiente para librarse de ese tipo de impureza. —Continuará.

En los otros casos mencionados por la ley, el sacerdote llevaba sobre sí el pecado del pueblo.

¹ Véase A. Ibañez Arana, *El Levítico. Introducción y comentario*, en *Biblica Victoriensis*² (Victoria, Ed. Eset, 1974), págs. 139, 140. ² B. A. Levine, *In the Presence of the Lord. A Study of Cult and some Cultic Terms in Ancient Israel* (Leiden, ed. E. J. Brill, 1974), pág. 69, nota 37: "The substitution of a victim and the transfer to it of the impurity and sins of the worshippers creates the apparent paradox of an impure victim serving as atonement, as the instrumentality for purification. On the other hand, the victim had to be pure and without blemish to qualify, in the first instance. And yet, this apparent paradox is built into the entire system of Israelite purificatory rituals"; G. F. Hasel, "Studies in Biblical Atonement I. Continual Sacrifice, Defilement Cleansing and Sanctuary", en *The Sanctuary and the Atonement* (Washington, D.C., Review and Herald, 1981), pág. 102; J. Milgrom, "The Paradox of the Red Cow (Num. XIX)", en *VT* 31 (1981), pág. 63; etc. ³ La cultura silogístico-especulativa griega también afectó la comprensión judía posterior de los ritos sacrificiales (cf. *ibid.*, págs. 62, 63). Este autor muestra, al mismo tiempo, que muchos rabinos no dejaron de ver en los ritos de sacrificios "its paradoxical effect". ⁴ Para ilustrar esto, el autor de este trabajo pide o lleva diferentes versiones de la Biblia en sus disertaciones, que son comparadas por los concurrentes. ⁵ Esta es la traducción tradicional y aceptada aún hoy por la mayoría de los autores. R. de Vaux, *Les Institutions de l'Ancient Testament*² (Paris, ed. du CERF, 1967), t. 2, pág. 296. N. H. Snaith cree que, en un principio, traer un animal para el sacrificio significaba simplemente traer el "pecado", en "The Sin-Offering and the Guilt", en *VT* 15 (1965), pág. 74. Una comparación además entre Levítico 4: 3, 4 y 5: 6, 7 prueba que el último pasaje debe ser traducido: "Y traerá su culpa a Jehová por el pecado que pecó (cometió). . .", esto es, el animal del sacrificio "en sacrificio por el pecado" (vease también Lev. 5: 25 (6: 6)). ⁶ Milgrom, "Sin-Offering or Purification-Offering?", en *VT* 21 (1971), págs. 237, quien mantiene aun la misma interpretación en su trabajo más reciente, "The Paradox", pág. 63. ⁷ Esta traducción es, a nuestro juicio, la peor, pues no permite distinguirla fácilmente de la palabra más específica para "expiación" (*kpr*), ni tampoco del *asham*, efectuado también para obtener la expiación. Esta confusión es realmente penosa, por ejemplo, la que se produce en la versión castellana Reina-Valera, revisión de 1960, en Levítico 4-5 y en otros pasajes en los libros históricos (cf. Isa. 53: 10, etc.). ⁸ Esta es la traducción de la mayoría de las versiones. Cf. R. J. Faley, "Leviticus", en *The Jerome Biblical Commentary* (New Jersey, Prentice-Hall, 1968), t. 1, págs. 67-85. Este autor destaca también que la expresión significa tanto "culpa" como "ofrenda por la culpa". ⁹ L. Moraldi, *Esposizione Sacrificale et Riti Espiatori*, en *Analecta Biblica* 5 (Roma, Instituto Pontificio, 1956), págs. 168-170, 179, 180, 266; Milgrom, *Cult and Conscience. The asham and the Priestly Doctrine of Repentance* (Leiden, ed. E. J. Brill, 1976), págs. 3-7. Véase nota 13 del artículo anterior en esta serie. ¹⁰ Moraldi, *ibid.*, pág. 119: "L'espressione. . . puo avere due sensi: 1) portare, caricarsi di una colpa. . . et quindi scontarla. . . 2) togliere, cancellare, perdonare una colpa. . ." Este autor brinda, además, referencias al Código de Hamurabi que sustentan el

primer sentido. Milgrom cree que en los códigos levíticos, esta palabra "always mean 'bear responsibility'. . . and it never means 'remove the guilt sin'. . .", lo que podría, según él, ser el caso en otra parte, "Two Kinds of Hatta'it", en *VT* 26 (1976), pág. 333. ¹¹ Esta palabra aparece treinta veces en el Antiguo Testamento; W. L. Paschen, *Rein und Unrein*, (Munich, Kösel-Verlag, 1970), pág. 27. De estas casi la mitad aparece en Levítico (13 veces), y siempre, ya sea real o figuradamente, está relacionada con la contaminación por sangre. P. P. Saydon, "Numbers", en *A New Catholic Commentary on Holy Scripture* (T. Nelson and Sons, LTD, Catholic Biblical Association, 1969), pág. 249: ". . . the water of impurity, i.e. destined to remove sin" (cf. 2 Rey. 5: 10, 12-14). ¹² W. Gesenius, *Hebraische und Aramaische Handwörterbuch* (Berlin, Springer-Verlag, 1962), pág. 487: "Wasser als Reinigungsmittel gegen Unreinheit". ¹³ A. Ibañez Arana, *ibid.*, págs. 139, 140. ¹⁴ R. de Vaux, *Les Institutions. . .*, pág. 297. E. Feldman, *Biblical and Post-Biblical Defilement and Mourning* (New York, Yeshiva University Press, 1977), pág. 63, llama a este fenómeno bíblico "patterns of paradox". ¹⁵ J. R. Porter *Leviticus*, en *The Cambridge Bible Commentary* en la New English Bible (Cambridge, Cambridge University Press, 1976), pág. 131. ¹⁶ M. Haran, *Temple and Temple Service in Ancient Israel* (Oxford, Clarendon Press, 1978), pág. 176: "We are told of no activity or rite which can deprive a person or object of it". ¹⁷ Milgrom, "The Paradox. . .", págs. 63, 67. ¹⁸ Entre los autores que piensan que la carne de los sacrificios por el pecado cargaba con el pecado, se encuentran P. Voltz, "Die Hananflegung beim Opfer", en *ZAW* 21 (1901), págs. 95, 96. T. H. Gaster, "Sacrifices and Offerings. OT", en *IDB*, 1962, IV, págs. 147 b, 152 a. Entre los autores del siglo pasado, que son citados de acuerdo con esta opinión en una tesis reciente, se encuentran Hasenkamp, Thalhofer, Kurtz, etc. Cf. A. Marx, *Le sacrifice israelite de 1750 a nos jours. Histoire de la recherche* (tesis, Estrasburgo, 1977), pág. 302. Gaster ve en la carne de la víctima un aspecto negativo del ritual que recibe la impureza, y en la sangre un aspecto positivo que conduce a la regeneración del pecador. ¹⁹ Otros pasajes: Levítico 18: 19; Ezequiel 18: 6; 22: 10; 36: 17. Véase la nota 11. ²⁰ Milgrom, "The Paradox. . .", págs. 62, 63. ²¹ Cf. *Números* 19: 6; *towla'ath*. En Isaías 1: 18, el término rojo contiene las raíces del término *dam*, "sangre". Kedar-Kopftein ve otros símbolos de la sangre, "*dam*", en *TWAT* II, pág. 254. ²² Milgrom, "The Paradox. . .", pág. 67. ²³ *ibid.*, pág. 66. ²⁴ J. D. Prince, "Scapegoat (Semitic)", en *Encyclopaedia of Religion and Ethics* (Edinburgo, 1974), t. 11, pág. 222. ²⁵ Varios trabajos han sido consagrados exclusivamente a la sangre bajo esta expresión. E. Merz, "Die Blutrache bei den Israeliten", en *BWAT* 20, Leipzig, 1616; P. Nöber, "Sein Blut komme über uns unre Kinder", en *Freiburger Rundbrief* II (1958-59), 41-44, Serie, págs. 73-77. H. Kosmala, "His Blood on us and our Children (The Background of Mat. 27: 24, 25)", en *ASTI* 7 (1970), págs. 94-126; K. Koch, "Der spruch 'sein Blut bleibe auf seinem Haupt' und die israelitische Auffassung vom vergossenen Blut", en *VT* 12 (1962), págs. 396-416. H. Christ, "Blutvergiessen im Alten Testament" (Disertación teológica Basilea, 1977). ²⁶ Sobre el uso de la expresión *dam naki*,

Por el lavamiento con agua del sacerdote, se mostraba que todo Israel estaba limpio; nadie cargaba con la impureza de nadie.

"sangre inocente", véase entre otros pasajes, 1 Samuel 19: 5; 2 Samuel 3: 28; 14: 9; Salmos 94: 21; 106: 38; Proverbios 1: 11; Jeremías 7: 6; 19: 2-6, 12-15 (Tofet, Moloc); 22: 3; 26: 15; cf. Exodo 23: 7; Números 32: 22, 23. También existe un paralelismo semántico-analógico entre la situación proscripta de los leprosos, y la de quienes se habían contaminado con sangre (Lam. 4: 13-15). Cf. Hasel, "Studies in Biblical Atonement. . .", págs. 94, 95. ²⁷ La mayoría de los autores toma la idea de sustitución en un solo sentido. Sin embargo, E. Jacob hace la siguiente observación: "l'homme donne une chose pour recevoir autre chose à sa place: lorsqu'il s'agit du péché, l'homme échange le péché contre une vie nouvelle", *Theologie de l'Ancien Testament*² (Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1968), pág. 236. ²⁸ En Números 8: 7 el agua que debe purificar a los levitas se llama *mei jata'th*, "agua de pecado". ²⁹ *qodesh* y *tahowr*, "santo" y "puro", son usados en contraste con *jol* y *tame*, "profano" e "impuro" en Levítico 10: 10. La santificación podía ser obtenida en ciertos casos sólo por un lavamiento con agua (Lev. 11: 43, 44; cf. Exo. 19: 11-14). ³⁰ Gramaticalmente, el texto da lugar a dos posibilidades: que todo lo que entraba en contacto con el sacrificio debía ser santificado antes, o que se santificaba por su contacto. Véase O. T. Allis, "Levitique", en *Nouveau Commentaire Biblique* (traducido de la New Bible Commentary Revised, Londres, 1970; St. Legier, 1978), pág. 154; véase también la versión católica española de F. Torres Amat. Sin embargo, el contexto revela aquí que la purificación es anterior. No se trata pues de una santidad contagiosa. Véase la nota 16. Esta misma forma verbal se encuentra en Exodo 29: 37; 30: 29; Levítico 6: 11, 20; 1 Samuel 21: 6; Hageo 2: 12. En 1 Samuel 16: 5 se ve de nuevo que era necesario obtener el estado de santidad antes de entrar en contacto con el sacrificio. Lo mismo en 1 Samuel 21: 6 (cf. Lev. 21: 8; 22: 6), donde se da cuenta de un "estado de santidad" anterior, E. Dhorme, *Leviticus*, en *La Bible. L'Ancien Testament* (París, Bibliothèque de la Pléiade, 1956), t. 1. Cf. Números 18: 11, 13. H. A. Perret-Gentil, *La Sainte Bible* (Sociedad Bíblica Protestante de París, 1866), sobre Levítico 6: 20 dice: "Pour en goûter la chair, il faut être consacré". ³¹ La palabra *ga'al*, traducida aquí como "manchar", no es la palabra corrientemente utilizada para describir la contaminación del santuario, ni es usada en Levítico. Sin embargo, se la usa en relación con la sangre humana derramada (Isa. 59: 3; Lam. 4: 14; Sof. 3: 1). ³² Esto debía hacer el sacerdote siempre antes de entrar al tabernáculo, y antes de ofrecer los sacrificios (Exo. 30: 19-21; 40: 31, 32). Véase la nota 30. ³³ Snaith, *Leviticus and Numbers*, en *The Century Bible-New Edition* (Londres, Nelson and Sons, LTD, 1967), pág. 110. ³⁴ Para un estudio detenido de todos los problemas implicados en Levítico 16: 23, 24 véase A. Treiyer, *Le Jour des Expiations et la Purification du Sanctuaire* (tesis doctoral, Estrasburgo, 1982), págs. 42, 43. ³⁵ De Vaux, *Les Institutions. . .*, pág. 354, etc. ³⁶ Porter, *Leviticus*, pág. 131. ³⁷ Haran, *Temple and Temple-Service. . .*, pág. 176. ³⁸ Jacob, *Théologie. . .*, pág. 74, nota 1. ³⁹ C. F. Keil, *Leviticus*, en *Biblicher Commentar über die Bücher Moses* (Leipzig, 1878),

pág. 405: "...they had been defiled by the animals laden with sin"; A Bonar, *A Commentary on the Book of Leviticus*, (Londres, James Nisbet & Co., 1875), pág. 314. ⁴⁰ Milgrom, "Sacrifices. . .", pág. 767; "The Paradox. . .", pág. 64: "...since the *hatta't* blood now bears the impurity it has absorbed, it contaminates anything it touches (Lev. 6: 20b). Hence the laws of impurities prevail in regard to objects touched by the *hatta't*: 'earthen ware must be broken (cf. Lev. 6: 21a with Lev. 11: 33, 35; 15: 12a) and metal ware scoured' (cf. Lev. 6: 21b with Núm. 31: 22, 23)". ⁴¹ Véase nuestro artículo anterior, bajo "Criterios de contaminación". ⁴² Milgrom, "The Paradox. . .", pág. 64, nota 5: "... the sectaries of the Dead Sea prescribe that the high priest must wash immediately after the blood manipulations and not after the Azazel rite, as in the MT (11 Q Temple 26: 10)"; cf. "Two kinds of HATTA'T", pág. 336, nota 14. ⁴³ Véase la nota 34. Levítico 16: 23, 24 bien puede ser traducido así: "Y vendrá Aarón al tabernáculo de reunion, y se quitará los vestidos de lino, que se puso cuando entró en el santuario, y los depositará allí. Y lavará su cuerpo (carne) con agua en un lugar santo (del patio), y retomará sus vestidos, y saldrá y ofrecerá su holocausto. . ." ⁴⁴ Milgrom, *ibid.*, pág. 64; nota 5: "The high priest uniquely on the Day of Atonement must bathe after the ritual (Lev. 16: 23, 24)". Fuera del libro de Levítico hay dos ritos que exigen un lavamiento después del ritual (Núm. 19; Deut. 21). En ambos casos eran realizados fuera del santuario, y en favor de personas que originalmente no habían sido contaminadas (cf. Núm. 19: 9, 19, 21), ni eran culpables. En Deuteronomio 21 se trata sólo de un lavamiento de manos, como prueba de que no se había participado en el crimen (Deut. 21: 6, 7). En Números 19 se incluye la ablución del cuerpo (vers. 7: 8, 19) como en Levítico 16. El sacerdote no debe llevar esta impureza del pueblo, puesto que ella había sido virtual y figurativamente transferida al santuario cuando las cenizas *jata'th* habían sido preparadas (vers. 4). No debe olvidarse que la sangre del sacrificio por el pecado era asperjada siete veces sólo cuando el sacerdote no comía el sacrificio, ni llevaba, por consiguiente, "los pecados del pueblo. Compare estos detalles en Levítico 4. ⁴⁵ Snaith, *ibid.*, pág. 56: "If the priest was not involved in the sin he ate the flesh. . . If the priest was involved. . . he could not eat it, so it had to be taken outside to a clean place and destroyed by fire". ⁴⁶ Véase en este artículo bajo "La paradoja del sacrificio". ⁴⁷ Esta es la única vez en que aparece la expiación asociada con la expresión "y su casa". Los "sacrificios por el pecado" y "por la culpa" eran comidos sólo por los sacerdotes (Núm. 18: 9, 10). ⁴⁸ Entre los autores que hablan del Día de la Expiación como un día final, puede mencionarse a G. F. Oehler, *Theologie des Alten Testaments*³ (Stuttgart, J. F. Steinko, 1891), pág. 498; B. Baentsch, *Exodus, Leviticus, und Numeri*, en *Hand Kommentar zum Alten Testament* (Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1903), pág. 381; S. R. Driver y H. A. White, "Day of Atonement", en *Dictionary of the Bible* (New York, H. Hastings, 1908), t. 1, pág. 201; G. B. Gray, *Sacrifice in the Old Testament* (Oxford, Clarendon Press, 1925), pág. 321.



La obra en España

El pastor Carlos Aeschlimann entrevista al pastor Antonio Bueno, presidente de la Unión Española de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¿Cuántos años hace que comenzó la obra adventista en España?

Ochenta y un años, pues se inició el 22 de junio de 1903.

¿Quiénes fueron los primeros que llevaron el mensaje a España?

Los misioneros norteamericanos Frank y Walter Bond.

¿Podría describirnos a la Iglesia Adventista Española, tanto en el sentido cuantitativo como cualitativo?

A mediados de 1984, la Unión Adventista Española estaba formada por: 48 iglesias organizadas, situadas en las principales ciudades del país; 15 grupos en crecimiento, de los que irán surgiendo futuras iglesias (esperamos que tres de ellos se constituirán en iglesias este mismo año (1984), en las ciudades de Badajoz, San Sebastián y Córdoba); 5.021 miembros bautizados; 10.000 simpatizantes, aún no bautizados, entre los que incluimos todos los hijos y familiares de adventistas, todos los interesados y todos los alumnos regulares de La Voz de la Esperanza; 4 escuelas de Enseñanza General Básica (escuelas de iglesia) con unos 150 alumnos de promedio cada una; un colegio de Bachillerato y Seminario Teológico (Junior

College), con 330 alumnos; una residencia para ancianos; una casa editora que sirve a la Unión Española y a otras uniones de la División Interamericana; un equipo de 169 servidores de la Obra, incluyendo pastores, instructoras bíblicas, profesores, colportores y empleados.

En el aspecto cualitativo, puedo decir para honra y gloria de Dios, que la Unión Adventista Española se destaca en la División Euroafricana por su acción evangelizadora, por su índice de crecimiento neto, y por el desarrollo de su obra educativa.

Sabemos que España es una unión, pero con un solo campo local. ¿Podría explicar cómo funciona tal unión?

Por sus especiales características históricas, geográficas y lingüísticas, España (como Portugal, Italia y Austria) han recibido de la Asociación General la autorización para adoptar el estatus eclesiástico de la unión de iglesias, que podríamos calificar de escalón intermedio entre una asociación y una unión de asociaciones. Este estatus tiene, naturalmente, carácter transitorio. Cuando el número de miembros se duplique, alcanzando una cifra aproximada a los 10.000, será el momento de pensar en constituir dos asociaciones, y entonces se establecería una unión de asociaciones.

Las iglesias jóvenes son una doble bendición: primero, porque no tienen el lastre de problemas viejos, y segundo, porque sus miembros se encuentran en el primer amor.

La unión de iglesias funciona, internamente, igual que una simple asociación; pero externamente –en sus relaciones con los organismos superiores–, como una unión; por lo tanto tiene trato directo con la División como las otras uniones.

¿Por qué es tan difícil ganar almas en España y en Europa en general?

Tal vez porque no hemos sabido liberarnos del "lastre" de la tradición católica que reserva exclusivamente para los ministros del culto la plena responsabilidad de la vida y del desarrollo de la iglesia. Salvo honrosas excepciones, los laicos adventistas europeos participan muy poco en acciones evangelizadoras agresivas, y esto limita la ganancia de las almas y el desarrollo de la obra. Cada iglesia europea pretende el absurdo de tener un pastor para ella solita, y cuando lo consigue lo abrumba de tal manera con preocupaciones pastorales que no le deja tiempo para ser un evangelizador. Los pastores se agotan resolviendo problemas internos, los laicos duermen y la iglesia languidece por falta de acción y de renovación vitalizadora.

Sabemos que tienen un evangelista muy capaz, y que todas sus campañas son en lugares donde no hay obra establecida. ¿Podría explicar las razones?

Lo hacemos así porque en la dirección de la obra sentimos vivamente el desafío de esas 22 capitales de provincia en las que no tenemos aún iglesia, y pensamos que vale la pena ir haciendo una obra de penetración directa en esos lugares. Nuestro evangelizador nacional ha creado un programa, ya experimentado con pleno éxito durante varios años, que nos permite, en un período de nueve meses, organizar una iglesia de unos cuarenta miembros en un lugar virgen. Estas jóvenes iglesias son una doble bendición: primero, porque no tienen el lastre de problemas viejos, y segundo, porque sus miembros se encuentran en el primer amor y esto los hace más misioneros.

Podría contarnos algo de Editorial Safeliz? Sabemos que sólo tienen la parte editorial pero no imprenta. ¿Qué ventajas tiene tal sistema?

En efecto, nuestra Editorial Safeliz no tiene imprenta. Damos gracias a Dios por no tenerla, porque si la tuviéramos nos encontraríamos en la misma situación de bancarota en que se encuentran otras editoriales adventistas europeas que sí la tienen. El mundo de las artes gráficas ha alcanzado tal desarrollo que sólo las macroimpresas pueden sobrevivir hoy. Nosotros podemos permitirnos el lujo de escoger entre esas macroimpresas hasta obtener de ellas los precios de impresión más favorables. Jamás podríamos imprimir por esos precios con una imprenta propia, porque nunca podríamos adquirir las monstruosas súper máquinas que permiten, con su velocidad y su perfección, abaratar el producto. Y aunque llegáramos un día, en un alarde de despilfarro, a adquirir una de esas máquinas, no tendríamos, entonces, producción suficiente como para hacerla rentable y deberíamos dedicarnos a imprimir para el mundo, desviándonos de nuestro verdadero objetivo.

Como esas macroimpresas, en estos tiempos de crisis, están hambrientas, podemos obtener de ellas precios muy ventajosos y una gran calidad. Esto lo saben bien nuestros queridos directores de publicaciones y colportores de la División Interamericana, que también se benefician por estos precios al vender los magníficos libros de Editorial Safeliz, tan apreciados en todo el mercado interamericano.

Como casa editora de la "madre patria", Editorial Safeliz se siente muy honrada con los pedidos que recibe de Interamérica y considera un privilegio el poder ayudar para el desarrollo de la obra adventista de publicaciones en esos queridos países donde se habla la hermosa lengua de Cervantes.

¿Cuántos colportores hay en España y qué son los colportores de avanzada?

Actualmente, tenemos cien colportores distribuidos de la siguiente forma: acreditados 26;

Algunos colportores de avanzada están realizando una obra de alta calidad pastoral y evangelizadora, tan fructífera como la de los mejores pastores.

autorizados 6; principiantes 14; ocasionales 22; estudiantes 32.

Seis de los colportores acreditados tienen además la calificación de *colportores de avanzada*. Los llamamos así porque son colportores que han aceptado el desafío de ser trasladados a un lugar donde no hay iglesia o donde no hay pastor, y están desarrollando una función de pioneros o una labor pastoral sirviendo a una comunidad ya constituida.

Aunque son siempre ministros de sostén propio, ya que viven de su colportaje, reciben excepcionalmente una ayuda para alquiler de su vivienda, un pequeño presupuesto de trabajo misionero, la ayuda normal de equipo, el pago de los seguros del vehículo y una ayuda por vacaciones.

Algunos de estos colportores de avanzada están realizando una obra de alta calidad pastoral y evangelizadora, tan fructífera como la de los mejores pastores.

¿Qué podría informarnos del Colegio de Sagunto? ¿Cuántos alumnos y qué cursos ofrece?

Nos sentimos orgullosos de nuestro Colegio de Sagunto, donde se educan centenares de jóvenes adventistas y donde se forman también nuestros futuros pastores.

La fama de Sagunto traspasa las fronteras y el océano, y todos los años contamos con un buen grupo de extranjeros que siguen cursos regulares de Teología o bien de Lengua y Cultura Hispánica.

El Colegio cuenta en total con 24 profesores que sirven en las diversas áreas educativas, comenzando con la Enseñanza General Básica, siguiendo con el Bachillerato y el Preuniversitario y terminando con los cursos superiores de Comercio, Lengua y Cultura Hispánica, Pedagogía y Teología.

En el pasado curso, hemos tenido 329 alumnos, y para el curso próximo, 84/85, hay una matrícula de 380.

¿Colaboran los laicos en la evangelización y la ganancia de almas?

Como ya dije, no es masiva la cooperación de los laicos en la evangelización y la ganancia de almas. Sin embargo, hay excepciones muy honrosas y en cada iglesia hay algunos laicos que se destacan por su espíritu misionero, llevando cada año almas a Jesús. Estamos tratando de estimular esta participación laica, y en este mismo año celebraremos en Sagunto un Seminario de Evangelización Laica dirigido por el pastor Samuel F. Monnier de la Asociación General. Esperamos que algo pueda cambiar en estos importantes aspectos.

¿Cómo están las relaciones con las autoridades gubernamentales?

Después de promulgada la Ley de Libertad Religiosa en julio de 1980, las relaciones con las autoridades son buenas. No estamos, sin embargo, plenamente satisfechos con los efectos prácticos de la referida ley, pues sólo esta siendo aplicada plenamente en favor de la Iglesia Católica. El resto de los evangélicos seguimos sufriendo, en la práctica, un trato discriminatorio, porque se dilata indefinidamente el establecimiento de los acuerdos que harán efectiva la ley. Parece como si hubiera "manos negras" en ciertos lugares claves del aparato estatal, paralizando la promulgación de cualquier reglamento para la aplicación de la ley en favor de los evangélicos.

¿Qué mensaje enviaría la Iglesia Adventista Española a Latinoamérica?

Desde España seguimos con especial cariño y simpatía el desarrollo de la obra en Latinoamérica; sentimos como nuestros vuestros problemas y nos gozamos intensamente con vuestras victorias. Os estamos agradecidos por la ayuda e inspiración que de vosotros recibimos; ayuda por la rica producción literaria adventista en castellano, que nosotros nunca podríamos soñar con imprimir, e inspiración por esa evangelización dinámica que caracteriza vuestra marcha y que os ha situado, merecidamente, a la vanguardia del mundo adventista. Oramos por vosotros desde España y os deseamos las más ricas bendiciones del Cielo. ■

Ud. está invitado a asistir al

CONCILIO MINISTERIAL MUNDIAL

Del 23 al 26 de junio de 1985,
en Nueva Orleans

Entre los 32 seminarios que se ofrecerán habrá dos importantes seminarios en castellano:



Espíritu de Profecía

Pastor Elbio Pereyra



Metodología de la evangelización latinoamericana

Pastor Carlos Aeschlimann

- Participarán, presentando temas especiales, los más destacados evangelistas de habla hispana del mundo.
- Se presentarán los métodos más exitosos para ganar almas.
- Habrá una exposición de diversos materiales útiles para la evangelización.
- A los asistentes se les ofrecerá un libro con el material presentado. . . y abundante inspiración en la noble obra de ganar almas para Cristo.